



Proyecto Educativo Institucional



VIGILADO MEN

Potenciamos tu calidad humana y profesional al servicio de la sociedad



Universidad
CATÓLICA
de Pereira

VERILADO MINEDUCACIÓN

*Potenciamos tu calidad humana y
profesional al servicio de la sociedad*

Presentación

En el marco de los 50 años de la Universidad Católica de Pereira ponemos a disposición de la comunidad universitaria el Proyecto Educativo Institucional (PEI) actualizado, documento que define nuestra esencia, misión, visión y valores, y que orienta el quehacer académico, investigativo y social de nuestra Institución. Su reciente actualización responde a la necesidad de adaptarnos a los desafíos de un mundo en constante transformación, reafirmando nuestro compromiso con la excelencia educativa y el desarrollo humano. Este proceso de renovación no solo refleja nuestra capacidad para asumir este cambio de época, y los constantes cambios que demanda, sino también nuestra fidelidad a la misión, a los principios del humanismo cristiano y a los valores institucionales que nos inspiran, pues mantenemos el compromiso de apoyar la formación humana, ética y profesional de nuestros estudiantes a la luz del Evangelio.

Podemos afirmar con orgullo que a lo largo de nuestra vida institucional la Universidad Católica de Pereira se ha mantenido fiel a su identidad como una universidad nacida del corazón de la Iglesia, con una misión centrada en la persona humana y en procesos de calidad, en una apuesta permanente por el bien. Desde su fundación, la Universidad ha sido un espacio donde la formación integral, inspirada en el Evangelio de Jesucristo, se convierte en el eje central de su quehacer. Este compromiso se sintetiza en nuestra frase misional: "Potenciamos tu calidad humana y profesional al servicio de la sociedad", que refleja nuestra vocación de formar profesionales íntegros, éticos y competentes, capaces de transformar su entorno y contribuir al bien común.

El PEI no es un documento más, entre tantos otros que tiene la Universidad, sino que este se constituye en el reflejo de nuestra identidad como universidad católica. Desde el humanismo cristiano, promovemos valores como la verdad, la dignidad humana, la ética, el compromiso, el servicio, la calidad y la fraternidad, que orientan nuestra tarea pedagógica y nos permiten acompañar a cada estudiante y miembro de esta comunidad universitaria en su proceso de crecimiento personal y profesional. Este enfoque integral busca que cada persona descubra su potencial humano, fortalezca su identidad y proyecte sus sueños hacia un propósito trascendente, en la construcción de su proyecto de vida.

Por tanto, el Proyecto Educativo Institucional no solo define quiénes somos, sino también cuál es nuestra misión, hacia dónde queremos ir como institución de educación superior y como agentes de

Un futuro con historias

La actualización del PEI también evidencia nuestra visión de futuro: ser reconocidos en el 2034 como una institución innovadora, emprendedora y multicultural, que desde la ciencia y la tecnología impulsa las mejores prácticas de formación, investigación y proyección social. Este objetivo se fundamenta en nuestra vocación de servicio y en el compromiso con la construcción de una sociedad más justa, ética y solidaria.

En este marco, la Universidad Católica de Pereira consolida su vocación de ser un espacio donde la fe y la razón dialogan, donde el conocimiento se pone al servicio de la sociedad y donde cada miembro de la comunidad universitaria encuentra el apoyo necesario para construir su propio proyecto de vida.

El PEI es, pues, un llamado a toda nuestra comunidad universitaria —estudiantes, docentes, administrativos, personal de apoyo y graduados— para que, desde sus roles, contribuyan a la realización de nuestra misión y visión. Es una herramienta viva que nos invita a reflexionar sobre nuestro quehacer, a mejorar continuamente y a reafirmar nuestro compromiso con la calidad humana y profesional, al servicio de la sociedad. Este es el faro que ilumina nuestro camino y nos inspira a seguir trabajando por una educación que dignifique a la persona y transforme la sociedad.

Invito a cada miembro de nuestra comunidad a apropiarse de este documento, a hacerlo parte de su vida académica y profesional, y a asumirlo como guía en la construcción de su proyecto de vida. Desde el humanismo cristiano y los valores que nos identifican, seguiremos construyendo una universidad que potencia lo mejor de cada uno de nosotros, que transforma vidas y que contribuye al desarrollo humano y regional. Juntos, desde la fe, el conocimiento y el compromiso, podemos hacer realidad nuestra misión y proyectar nuestra visión hacia un futuro lleno de esperanza y posibilidades.

Agradezco el responsable y serio trabajo de todo el equipo encargado de este proceso de actualización, y a las demás personas que acompañaron con sus importantes aportes para hacer posible el que hoy podamos tener actualizado, y en manos de la comunidad, nuestro Proyecto Educativo Institucional.

P. Behitman A. Céspedes De los Ríos
Rector

Tabla de contenido

1. HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA..... 6

Una historia de origen con sentido de futuro

Vocación de servicio y entrega al otro desde el respeto

2. MARCO CONTEXTUAL 16

2.1. La Educación Superior en el Contexto de la Globalización

2.2. La Educación Superior en el Contexto Colombiano

2.3. La Educación Superior en el Contexto Regional de la UCP

3. MARCO CONCEPTUAL..... 21

3.1 La Universidad

3.2 Catolicidad de la Universidad

3.3 Antropología. El Ser Humano y la Visión de la Persona

3.4 Sociedad

3.5 Educación y Formación – en Educación Superior y para lo Superior

4. MISIÓN, VISIÓN Y MARCO FILOSÓFICO DE LA UNIVERSIDAD..... 29

Misión

Visión

Frase misional

“Potenciamos”

“Tu calidad humana”

“Calidad profesional”

“Al servicio de la sociedad”

4.1 Valores Institucionales

Ética

Verdad

Dignidad humana

Servicio

Calidad

Compromiso

Fraternidad

5. PROYECTO DE VIDA..... 39

6. PROPUESTA PEDAGOGÍA Y CURRÍCULO	40
6.1. Propuesta pedagógica	
6.1.1. Educación, pedagogía y formación integral	
6.1.2. Relaciones y procesos de enseñanza y aprendizaje: la investigación formativa como relación y resultado	
6.2. Currículo	
6.2.1. La flexibilidad curricular	
6.2.2. La interdisciplinariedad en el currículo	
6.2.3. Los créditos académicos y la estructura curricular	
6.2.4. Las competencias	
6.2.5. Competencias Genéricas y Disciplinarias	
6.3. Perfil de egreso institucional (visión del graduado de la UCP)	
6.4. Los resultados de aprendizaje	
7. FUNCIONES SUSTANTIVAS DE LA UNIVERSIDAD	52
7.1. Formación- docencia	
7.2. Investigación	
7.3. Extensión y Proyección social	
7.3.1. Responsabilidad y proyección social	
8. VISIBILIDAD INTERNACIONAL, NACIONALIDAD Y REGIONAL	58
9. COMPONENTES DE APOYO A LAS FUNCIONES SUSTANTIVAS	60
9.1. Estructura administrativa y gobernanza	
9.2. Gestión del Talento Humano	
9.3. Gestión Financiera y sostenibilidad	
9.4. Infraestructura física y tecnológica	
9.5. Modelo de gestión administrativa	
9.6. Sistema Interno de Aseguramiento de la Calidad SIAC	
SÍMBOLOS INSTITUCIONALES	65
Himno	
Escudo	

Bandera
Diploma de la Universidad Católica de Pereira
THEO, Personaje Institucional

RECONOCIMIENTOS INSTITUCIONALES 70

Gran Didáskalos
Didáskalos
Docente investigador, grupo de investigación y semillero de investigación
Gratiam magister
Docente con encargo académico-administrativo distinguido
Impactus
Reconocimiento años de servicio a docente de planta y cátedra
(Este aplica también para administrativos)

BLOQUES O EDIFICIOS 71

Bloque Buena Nueva
Bloque Kabai
Bloque Humanitas
Bloque Fraternitas
Bloque Aletheia
Bloque Dabar דבר דבר

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 80



1. HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA

Una historia de origen con sentido de futuro

Hace cinco décadas, un grupo de jóvenes en Risaralda enfrentó la frustración de ver caer su proyecto de educación superior. Ante la incertidumbre, se unieron para crear una institución que ofreciera una formación innovadora, integral y alineada con los desafíos de los años 70; a su vez poder brindar la posibilidad de contar con una alternativa educativa con enfoque humanista, integral y con visión de futuro para la región. Su determinación los llevó a buscar el apoyo de un líder visionario: Monseñor Darío Castrillón Hoyos, entonces Obispo Coadjutor de la Diócesis de Pereira.

Con el respaldo del Obispo diocesano, Monseñor Baltasar Álvarez Restrepo, y con el apoyo decidido de los sacerdotes Francisco Arias Salazar y Francisco Nel Jiménez Gómez, se acogió la iniciativa de los estudiantes. La Diócesis asumió el liderazgo del proyecto, con la firme intención de fundar una institución educativa arraigada en el evangelio y en el humanismo cristiano, inspirada en una visión transformadora de la sociedad. Tal como lo expresa el himno universitario —compuesto por el ex rector, Pbro. Álvaro Eduardo Betancur Jiménez—, la Universidad Católica de Pereira nace "engendrada en la entraña eclesial". Con pleno sentido, se afirma que su origen responde al espíritu de la Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae de San Juan Pablo II: una universidad que brota del corazón de la Iglesia.

La historia de la Universidad comenzó entonces como respuesta a una necesidad concreta: ofrecer una educación superior de calidad, con sentido ético y compromiso social, en el naciente departamento de Risaralda. Tras el cierre de la Universidad de Risaralda, los estudiantes decidieron continuar su formación mediante la creación de una nueva entidad educativa, bajo el nombre de Fundación Autónoma Popular del Risaralda. Esta ofrecía programas en Derecho y Economía Industrial, sostenida únicamente por los aportes de matrícula. Si bien la propuesta representaba una apuesta valiente, enfrentaba desafíos significativos en lo académico, pedagógico y administrativo.

Para superar estas limitaciones, los estudiantes acudieron a la Diócesis de Pereira, ofreciendo la rectoría a Monseñor Darío Castrillón en 1973. Reconociendo la relevancia de la iniciativa y la urgencia de una educación con visión humanista, el obispo aceptó el reto. En 1974, los sacerdotes Francisco Arias y Francisco Nel Jiménez se integraron como docentes, y junto con estudiantes y directivos realizaron un diagnóstico de la situación. Concluyeron que, en su estructura original, la Fundación no

Un futuro con historias

podía responder de manera sostenible y eficaz a las exigencias del momento ni garantizar una formación de alta calidad. En asamblea general, Monseñor Castrillón fue enfático: la Fundación no era viable en su estado actual. Propuso entonces un nuevo camino: fundar una universidad bajo jurisdicción eclesiástica, con estatutos aprobados por el Obispo Diocesano y reconocimiento estatal a través del Concordato. Esta nueva institución asumiría plenamente el legado educativo que dejaba la Fundación, con una identidad definida por los valores del catolicismo y el servicio a la comunidad.

Así nació la Universidad Católica Popular del Risaralda (UCPR), con la participación de la Corporación para el Desarrollo Económico y Social de Risaralda (COPESA), cuyos integrantes —entre ellos los doctores Bernardo Gil Jaramillo, Ricardo Tribín Acosta, Álvaro Polanco y Duffay Alberto Gómez Ramírez— jugaron un papel decisivo como cofundadores. Monseñor Castrillón continuó como rector; el padre Francisco Arias fue designado vicerrector con funciones de rector, y se creó una comisión encargada de redactar los estatutos y normativas de la naciente universidad.



1975 - 1978 Antigua Seminario Menor - Av. Circunvalar

El 14 de febrero de 1975, mediante el Decreto No. 865 de la Diócesis de Pereira, se formalizó la creación de la Universidad Católica Popular del Risaralda. Desde su origen, el propósito institucional fue claro: formar profesionales íntegros, con liderazgo, creatividad, respeto por la dignidad humana y compromiso con el desarrollo regional. Sus primeros

programas —Administración de Empresas y Economía Industrial— respondían directamente a los retos económicos y sociales del entorno. La primera sede funcionó en el antiguo Seminario Menor, en la Avenida Circunvalar, en horario nocturno, compartiendo espacio con el Colegio Oficial Femenino. En 1976, el padre Francisco Arias fue designado Vicario General de la Diócesis, y su rol en la Universidad fue asumido por el padre Francisco Nel Jiménez, quien impulsó un proceso de consolidación académica.



1979 - 1993 Calle 20 No. 3-65

En 1979, debido al crecimiento en matrícula y cuerpo docente, la Universidad se trasladó a una nueva sede, cedida en comodato por 99 años por el Concejo Municipal: el edificio del antiguo Colegio La Enseñanza, en la calle 20 con carrera cuarta. Ese mismo año, el programa de Administración de Empresas comenzó a ofrecerse en jornada diurna, mientras Economía Industrial continuó en la noche. Durante la siguiente década, el enfoque institucional fue fortalecer la calidad académica y la gestión administrativa.

Una de las innovaciones más significativas fue el programa de Prácticas Empresariales, creado en 1986 para articular la formación académica con el mundo laboral, fortaleciendo el vínculo entre la Universidad y el sector productivo. Ese mismo año, mediante convenio con la Universidad San Buenaventura de Cali, se abrió el programa de Educación en Ciencias Religiosas, orientado a la formación de catequistas y agentes evangelizadores con competencias pedagógicas.

El análisis del entorno a finales de los años ochenta e inicio de los noventa mostró la necesidad de nuevas ofertas educativas. Así nació el programa de Diseño Industrial, con el objetivo de responder a los retos de la industria local mediante la innovación en productos y procesos. No obstante, el crecimiento académico requería de una infraestructura propia. En 1986, la Universidad adquirió un terreno de más de 67 mil metros cuadrados a orillas del río Consotá. Allí, en un entorno natural privilegiado, se inició la construcción de la nueva sede. En enero de 1994, con la primera fase concluida, la Universidad se trasladó a su campus actual, diseñado para ofrecer espacios adecuados al modelo educativo centrado en la formación integral.



Sede actual desde 1994 - Av. de las Américas No. 49-95

Desde entonces, la infraestructura ha crecido de manera significativa, con la construcción de modernos bloques académicos —Aletheia, Kabai, Dabar, Buena Nueva, Humanitas y Fraternitas—, el Auditorio Dabar y la Biblioteca CRAI Cardenal Darío Castrillón Hoyos, todos pensados para fortalecer los procesos de enseñanza-aprendizaje y el desarrollo humano. La vida universitaria se complementa con espacios culturales, deportivos y de bienestar, reflejo del compromiso con una educación que forma en lo académico, lo ético y lo espiritual.

El crecimiento ha sido también académico. Desde su sede propia, la Universidad implementó una estrategia de diversificación de programas para responder a las demandas sociales. A los programas pioneros se sumaron, entre otros: Diseño Industrial (1994), Arquitectura (1996),

Comunicación Social-Periodismo (1997), Psicología (1998), Ingeniería de Sistemas y Telecomunicaciones (2003), Negocios Internacionales (2005), Ingeniería Industrial y programas de formación tecnológica que amplían el acceso a la educación superior. Desde 2010, la Universidad también ofrece especializaciones, maestrías y, más recientemente, un doctorado en Educación en Desarrollo Humano.

Por decisión del Consejo Superior, en el año 2010 se cambia el nombre de Universidad Católica Popular del Risaralda (UCPR) por el de Universidad Católica de Pereira (UCP) y recibe por parte del Ministerio de Educación Nacional el reconocimiento como Universidad, mediante Resolución 6169 del 14 de julio de 2010. Ese mismo año el Ministerio de Educación Nacional aprueba el cambio de estatutos y de nombre de la universidad mediante la Resolución 1269 del 27 de diciembre de 2010. Y esta decisión ha consolidado el proyecto que en los setenta se veía como algo lejano. Hoy, al celebrar sus 50 años de vida institucional, la Universidad Católica de Pereira cuenta con una sólida estructura académica conformada por cuatro Facultades y dos Departamentos, y una oferta de 35 programas: 14 pregrados (nueve de ellos con acreditación de Alta Calidad), 12 especializaciones, 10 maestrías y un doctorado.

La expansión académica y física ha ido acompañada de una reflexión constante sobre su filosofía educativa, centrada en el concepto de Proyecto de Vida. Inspirada en la antropología cristiana, la Universidad Católica de Pereira promueve una formación que permite a cada estudiante conocerse, crecer y desarrollarse como persona, más allá de los límites de la técnica o del mercado. En coherencia con esta visión, en 1992 se creó una dependencia institucional dedicada a acompañar esta dimensión esencial del quehacer educativo. Hoy, más que una institución, la Universidad es un proyecto vivo, comprometido con la transformación de la región, el bienestar de las personas y la construcción de una sociedad más justa, ética y solidaria. La filosofía de Proyecto de Vida se ha constituido con el tiempo en la Universidad en el gran referente que le da sentido al trabajo de todos sus integrantes. Todo lo que se hace debe estar inspirado y justificado en la formación y el desarrollo personal, comprendido como la capacidad para elevar cada vez su potencial humano.

En coherencia con lo anterior, la estructura organizacional de la Universidad cuenta con dos Vicerrectorías: la académica, encargada del desarrollo de las funciones sustantivas de la Institución; y la de Proyecto

de Vida, oficializada como vicerrectoría en el año 2010, encargada de velar por el cumplimiento y expansión de la filosofía institucional.

En toda su trayectoria, la Universidad ha tenido una clara vocación de servicio y una orientación regional que le permite hacer presencia en la región e impactar a la comunidad desde el conocimiento del contexto y mediante el estudio de las tendencias y necesidades del desarrollo humano, social y económico del territorio. Para lograr esta mayor presencia, la Universidad ha fortalecido en forma permanente su capacidad investigativa mediante la formación de profesores-investigadores y la creación de grupos o líneas de investigación, que permiten comprender los problemas del desarrollo regional desde una dimensión científica. La Dirección de Investigación, creada en el año 2002 como Centro de Investigación, está destinada a impulsar el crecimiento de la investigación en la Universidad, a fomentar, orientar y acompañar la cultura investigativa y su articulación con las demás actividades de docencia, formación, proyección social e internacionalización. En cada facultad se han creado grupos de investigación que administran las líneas de trabajo y los proyectos presentados por sus profesores.

Las comunidades académicas de las facultades han consolidado vínculos y redes de colaboración con diversos centros de pensamiento, lo que ha permitido el desarrollo de proyectos conjuntos y ha facilitado la movilidad de estudiantes y docentes. En este marco, la Universidad reconoce que la investigación de alto nivel se refleja en la consolidación de grupos dedicados a diversas áreas del conocimiento, reconocidos y clasificados por Minciencias, la mayoría en las categorías más altas (A1 y A). Estos grupos constituyen el soporte académico de los programas de pregrado y posgrado, y su labor ha sido fundamental para el fortalecimiento y la creación de nuevas ofertas académicas.

Para el año 2004, se había experimentado un crecimiento significativo, tanto en el número de profesores como en la oferta de programas, así como en los productos de investigación y proyección social, lo que evidenció la necesidad de replantear su estructura administrativa. En respuesta, se implementaron reformas académicas y organizacionales que dieron paso a una estructura por facultades, con el fin de dinamizar la gestión universitaria y fortalecer la articulación de sus funciones sustantivas. Las facultades, entendidas como comunidades académicas integradas por profesores y estudiantes, se consolidaron como espacios orientados a la formación, la generación de conocimiento y el desarrollo humano, con una clara vocación de servicio a la sociedad.

La investigación en la Católica se desarrolla en tres niveles de complejidad a saber: programa de investigación, líneas de investigación y proyectos de investigación. La integralidad de estos niveles sustenta la existencia de los grupos de investigación. Casi la mitad de nuestros docentes tienen formación doctoral y un gran número de los investigadores son reconocidos y categorizados por Min ciencias. Gracias a esto, en los últimos años se han producido casi 300 artículos indexados y otros tipos de productos de nuevo conocimiento como libros y capítulos de libros que han consolidado una propuesta editorial que va acorde con las exigencias del sistema de ciencia y tecnología. Otros importantes centros que apoyan el servicio de las vicerrectorías Académica y de Proyecto de Vida son: Dirección de Proyección Social, el Centro de Familia, el Centro de Atención Psicológica (CAPSI), Centro de Posgrados y el Centro de Medios. Estas dependencias prestan servicios de integración con la comunidad externa y universitaria, para cumplir la meta de apoyar la formación del proyecto de vida de los integrantes de la Institución.

En la Universidad Católica de Pereira la integración del docente con su comunidad académica y la integración en grupos como colectivos de trabajo, es una condición esencial para cumplir con la misión de apoyar los procesos de formación del estudiante. Esta integración no se logra solo por medio del conocimiento científico o disciplinar, sino que también el conocimiento pedagógico es esencial en la formación del docente que debe comprender su labor formativa y de desarrollo de las competencias humanas de los estudiantes. El docente impulsa al estudiante en el desarrollo de sus propias potencialidades, a crecer mediante el ejercicio de su autonomía y su capacidad para elevar sus potencialidades humanas.

Para apoyar esta visión educativa se ha planteado un modelo o Propuesta Pedagógica que promueve los programas de formación mediante el sistema de aprendizaje autónomo y de investigación formativa. En esta Propuesta Pedagógica se considera que el docente debe poseer una alta formación en su disciplina y una sólida formación pedagógica y didáctica, que lo habilitará para proponer estrategias de enseñanza y aprendizaje eficientes, que le permitan al estudiante adquirir las competencias y desarrollar la capacidad de aprendizaje autónomo.

En toda su trayectoria histórica, la Universidad ha vivido bajo la filosofía de la planeación y la calidad, lo que significa que se piensa el futuro como un reto, dado que las condiciones del entorno y de la educación superior

Un futuro con historias

son cambiantes y se transforman. Esto ha llevado a definir planes estratégicos de desarrollo que se renuevan cada cinco años, en un ejercicio de participación y de autoevaluación que permite reconocer las necesidades y las nuevas oportunidades o amenazas. El último Plan Estratégico de Desarrollo se hizo para siete años por solicitud del Ministerio de Educación, y va hasta el año 2027, y se titula “Comprometidos de corazón, gestionamos el cambio para el desarrollo humano y regional”. De igual forma, esto se sustenta con estudios de tendencia que se hacen desde las facultades para conocer el entorno y poder ofrecer procesos formativos de calidad.

El crecimiento y fortalecimiento de la Universidad responden a un proceso de planificación estratégica liderado por la Dirección de Planeación y Calidad, en el que participa activamente toda la comunidad universitaria. Este proceso se ha nutrido de una cultura institucional orientada por la filosofía del mejoramiento continuo, entendida como la convicción de que la calidad se construye cada día, en cada tarea, y desde el compromiso colectivo de hacer siempre las cosas bien y de la mejor manera posible.

En coherencia con esta visión, la Universidad ha asumido la calidad como un valor transversal que guía tanto el ser como el quehacer institucional. En este marco, y reafirmando su compromiso con la mejora continua, en el año 2018 se inició la consolidación del Sistema Integrado de Gestión (SIG). Este sistema articula los procesos existentes —como el Sistema de Gestión de la Calidad y el Sistema de Gestión Documental— con nuevos componentes estratégicos: el Sistema de Aseguramiento de la Calidad, el Sistema de Gestión de Seguridad y Salud en el Trabajo, y el Sistema de Gestión Ambiental. Esta integración ha permitido fortalecer la gobernanza institucional y garantizar la sostenibilidad de los procesos misionales y de apoyo.

Como parte de esta iniciativa, se puso en marcha un programa de formación dirigido a un equipo de colaboradores pertenecientes a diferentes áreas de la Universidad, a través del Diplomado en Auditoría Interna HSEQ. Este programa se basó en las siguientes normas internacionales: ISO 9001:2015 (Sistema de Gestión de la Calidad), ISO 14001:2015 (Sistema de Gestión Ambiental), ISO 45001:2018 (Sistema de Gestión de Seguridad y Salud en el Trabajo), ISO 19011:2011 (Directrices para la auditoría de los sistemas de gestión). Esta formación tuvo como propósito fortalecer las competencias del equipo auditor y consolidar una base sólida para asegurar la mejora continua, la permanencia y la eficacia del Sistema Integrado de Gestión institucional.

Vocación de servicio y entrega al otro desde el respeto

El humanismo cristiano, el Evangelio de Jesucristo y los valores institucionales fundamentan el cumplimiento de la misión en la Universidad Católica de Pereira. Desde el año 2021 la Universidad adoptó como sus Patronos a los santos Cirilo y Metodio, dos hermanos bizantinos, teólogos y misioneros cristianos que vivieron en el siglo IX; sentaron las bases de toda la literatura y el desarrollo cultural de los pueblos eslavos al crear el primer sistema de escritura para su lengua y tradujeron la Biblia al eslavo eclesiástico antiguo. La fiesta de los santos patronos coincide con el aniversario de la Universidad, el 14 de febrero. La Universidad propende porque se asuman y vivan los valores humanos y cristianos, pero de manera especial se tienen como institucionales siete valores que orientan nuestra tarea pedagógica: Verdad, Dignidad humana, Ética, Calidad, Compromiso, Servicio y Fraternidad. Precisamente, para exaltar estos valores y para valorar el compromiso de nuestra comunidad educativa se exalta con algunos reconocimientos institucionales, tales como Diakonía, Didáskalos, Investigador distinguido, Grupo de Investigación destacado, Impactus y Gratiam magister, entre otros.

La frase misional que hoy guía el rumbo institucional —“Potenciamos tu calidad humana y profesional al servicio de la sociedad”— sintetiza el compromiso permanente de la Universidad con la formación ética, humana y profesional de sus estudiantes. Actualmente, la Universidad Católica de Pereira goza de amplio reconocimiento en la región y el país, y participa activamente en proyectos de alto impacto a nivel regional y nacional. Con cerca de 15.000 graduados al servicio de la sociedad, la Institución avanza decididamente hacia la Acreditación Institucional en Alta Calidad. En 2022 recibió concepto favorable del Ministerio de Educación sobre el cumplimiento de las Condiciones de Calidad Institucionales, y en 2024 se radicaron formalmente las Condiciones Iniciales del proceso de acreditación. En este marco, la Universidad se encuentra hoy desarrollando su proceso de Autoevaluación Institucional, reafirmando su compromiso con la excelencia académica y la mejora continua.

En este orden de ideas, la Universidad Católica de Pereira ha impulsado decididamente el multilingüismo y la transformación digital como ejes estratégicos para su desarrollo. Esto ha permitido el fortalecimiento del Centro de Idiomas de la Universidad (CIUC) y el avance de acciones orientadas a la apropiación del inglés y otras lenguas extranjeras por parte de toda la comunidad universitaria, integrándolas a los distintos

Un futuro con historias

procesos académicos y administrativos. En cuanto a la transformación digital, en 2023 se creó la Dirección de Tecnologías para la Información y la Comunicación (DiTIC), una unidad que articula el trabajo del Centro de Innovación Educativa (CIE), la Coordinación de Desarrollo de Software y la Coordinación de Soporte Tecnológico. Estos esfuerzos buscan consolidar una cultura digital institucional que incorpore herramientas como la inteligencia artificial, optimice los sistemas de información y apoye la innovación pedagógica.

Son muchos los retos a los que se enfrenta en la actualidad la educación superior en el país, sobre todo la educación superior privada. La UCP no es ajena a las distintas problemáticas que viven todas las universidades, pero nuestro compromiso con la persona humana y con la región nos ha permitido mantenernos vigentes en el entorno de la educación superior como una de las mejores opciones para la educación de los jóvenes.

Es así como en estas cinco décadas de camino, además del Obispo fundador, la Universidad Católica de Pereira ha contado en la rectoría con la presencia de ocho sacerdotes, quienes, con gran responsabilidad y dedicación, han servido al desarrollo de la Institución y al cumplimiento de la misión:



Pbro. Francisco Nel Jiménez Gómez
Rector
1979 - 1995



Pbro. Álvaro Eduardo Betancur
Rector
1995 a 2003 - 2012 a 2015



Pbro. Gustavo Valencia Franco
Rector
2004 - 2007



Pbro. Rubén Darío Jaramillo Montoya
Rector
2007 - 2010



Pbro. Darío Valencia Uribe
Rector
2010 - 2012
Q. E. P. D.



Pbro. Diego Augusto Arcela Vélez
Rector
2015 - 2017



Pbro. Jhon Freddy Franco Delgado
Rector
2017 - 2019



Pbro. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos
Rector
2019

2. MARCO CONTEXTUAL

2.1 La Educación Superior en el Contexto de la Globalización

A lo largo de la historia de la humanidad cada época ha estado marcada por la emergencia de nuevas realidades, culturas, estructuras geopolíticas y contextos sociales. Estos cambios, fruto de procesos inevitables de evolución, transformación y adaptación, han configurado escenarios que exigen nuevas formas de comprensión y acción. En este marco, desde finales del siglo XX asistimos a un fenómeno determinante: la globalización. Este proceso ha instaurado un nuevo orden hegemónico que atraviesa todas las dimensiones de la vida —económica, política, social, cultural y tecnológica— y redefine la manera en que nos relacionamos como sociedad global.

Este concepto ha traído consigo una profunda reconfiguración de los Estados-Nación, especialmente en aquellos contextos emergentes, debilitando en muchos casos su soberanía en favor de dinámicas económicas supranacionales. Al mismo tiempo, ha planteado desafíos cruciales para la educación, en especial para la educación superior, al situarla en el centro de los procesos de desarrollo y competitividad. En este nuevo contexto, el potencial de las regiones y los países no depende únicamente de sus recursos naturales o infraestructura, sino de la capacidad de su talento humano para apropiar, generar y aplicar conocimiento en función del bienestar colectivo y la solución de los problemas sociales.

Frente a esta realidad, la universidad se ve llamada a repensarse y resignificarse, ajustándose a las transformaciones ideológicas, políticas, económicas, sociales y culturales que impone el entorno global. Su misión continúa girando en torno a sus funciones sustantivas —docencia, investigación y proyección social—, pero ahora también incluye la internacionalización como una estrategia para fortalecer su pertinencia. La educación superior debe formar personas capaces de actuar con criterio en el ámbito de la ciencia, la tecnología y las humanidades, liderando procesos que den origen a programas y proyectos de alto impacto, orientados a generar soluciones sostenibles, incluyentes y contextualizadas.

En este escenario cambiante, la educación se reafirma como fuerza transformadora y matriz de desarrollo. Por ello, más que nunca, debe ampliar sus horizontes de pensamiento y acción, no solo mediante la integración de tecnologías educativas y modelos de virtualidad, sino

también a través del fortalecimiento permanente de las capacidades pedagógicas de docentes, estudiantes y equipos de apoyo. La globalización resignifica el concepto mismo de educación y redefine el papel del docente, quien ya no solo transmite conocimiento, sino que lo gestiona: investiga, construye, teoriza y aplica. Su tarea es guiar al estudiante en el desarrollo de habilidades para buscar, discernir y utilizar la información con criterios científicos, éticos y humanistas, fomentando una actitud crítica, reflexiva y creativa.

De igual forma, el rol del estudiante se transforma. La educación debe orientarse hacia la formación de personas autónomas, capaces de utilizar su propio entendimiento para interpretar el mundo. En la interacción dialógica con el docente, el estudiante se convierte en protagonista activo del proceso de aprendizaje, fortaleciendo su pensamiento crítico, su capacidad de análisis y su compromiso con la transformación social.

Este contexto de mundialización también exige replantear la relación entre la universidad, el Estado, el sector productivo, la sociedad y el medio ambiente, tanto en el ámbito regional como en el internacional. Esta articulación debe estar fundamentada en un marco axiológico que reconozca al ser humano como el centro del desarrollo. El crecimiento económico no puede ser un fin en sí mismo, sino un medio para promover el bienestar, la equidad y la dignidad. En este sentido, la educación superior no puede reducirse a ser un instrumento del mercado o del capital, sino que debe orientarse al fortalecimiento de las capacidades humanas en sus dimensiones científica, tecnológica y humanista, con una mirada que articule lo local y lo global en favor de una inserción internacional consciente, ética y transformadora.

Bricall (2000) señala que la cuestión más importante de la universidad actual es su adaptación a los cambios que la sociedad exige, tanto en la enseñanza que imparte como en la investigación que realiza.

Cada vez se debe ser más consciente de la necesidad de modificar percepciones, prácticas y lógicas de acción, de forma tal que pueda relacionarse con otros actores sociales. Influir en el entorno y ser influido por el entorno es el desafío que tiene la universidad hoy.

El Banco Mundial y la UNESCO proponen para el quehacer de la educación superior en el actual contexto focalizarse en los siguientes ejes:

- Asegurar la calidad.
- Ampliar la cobertura y mejorar la equidad.
- Estrechar vínculos con el desarrollo regional y el sector productivo.
- Elevar la pertinencia de los programas académicos y de investigación.
- Invertir más en este nivel de enseñanza y en las actividades de investigación y desarrollo.
- Buscar nuevas formas de financiamiento de la educación superior.

2.2 La Educación Superior en el Contexto Colombiano

En Colombia se reconoce que la educación superior es un servicio público, esto quiere decir que tanto la universidad pública como la privada tienen una responsabilidad de carácter público. Un principio fundamental de lo público es el tratamiento equitativo, que se expresa tanto en normas, reglas iguales para todos, como también en igualdad de oportunidades.

Es indudable que, desde el Estado, la concepción y el sistema de la educación superior en Colombia está fuertemente influenciado por el fenómeno de la globalización, sus características, sus desafíos y modelos de respuesta. En ese sentido la Constitución Política de 1991 genera las pautas para que se produzca la ley 115 de 1994, denominada ley general de la educación y para el caso específico de la educación superior, la ley 30 de 1992; la cual define el carácter y autonomía de las Instituciones de Educación Superior, el objeto de los programas académicos y los procedimientos de fomento, inspección y vigilancia de la enseñanza.

Más adelante se crea la ley 749 de 2002, que organiza el servicio público de la educación superior en las modalidades de formación técnica, profesional y tecnológica, enfatizando en los ciclos propedéuticos, transferencia de estudiantes y articulación con la educación media.

En relación con el tema de la calidad, su cultura, aplicación del modelo y sistema de aseguramiento; se han generado una serie de decretos orientados al mejoramiento del sistema. En esa dinámica, surgen los resultados de aprendizaje de los estudiantes, que permiten una mejor medición del impacto institucional en general y de los programas académicos en particular, orientados a respuestas efectivas de las necesidades del sector productivo y de la sociedad.

La ley 30 de 1992, asignó como órgano asesor del Estado en materia de educación superior al Consejo Nacional de Educación Superior (CESU), a quien se le encargó diseñar la política pública en esta materia. Para el año 2014, se construye la política pública con la activa participación de actores gubernamentales, académicos, sector productivo y sociales; que gira alrededor de dos categorías esenciales: 1- Modificar de manera sustancial el paradigma de formación para reconocer que el saber no es un monopolio de la educación superior. 2- radical modificación de la producción de los saberes en cuanto a la ciencia, la tecnología y las humanidades. Lo anterior debe conducir a un sistema de educación flexible, abierto, adaptado e innovador.

El CESU, plantea los siguientes criterios para la implementación de la política pública:

- Educación inclusiva, requiere el diseño e implementación.
- Calidad y pertinencia, implica la aplicación del modelo y su seguimiento.
- Investigación, requiere el sistema de ciencia, tecnología e innovación para el siglo XXI.
- Regionalización, requiere el diseño e implementación del sistema regional de educación superior.
- Articulación educación media con la educación superior, implica aplicar el modelo para la articulación de estos dos niveles de educación.
- Comunidad universitaria y bienestar, supone diseñar y aplicar un modelo para el bienestar de la comunidad universitaria.
- Nuevas modalidades educativas, implica promover y articular las nuevas modalidades educativas.
- Internacionalización, requiere diseñar y aplicar el modelo para la inserción internacional de profesores y estudiantes.
- Estructura y gobernanza del sistema, implica fortalecimiento de la inspección, vigilancia y control del sistema educativo; reorganización del sistema educativo y nueva gobernanza para la educación superior.
- Sostenibilidad financiera, requiere de un nuevo modelo de financiación y sostenibilidad del sistema.

2.3 La Educación Superior en el Contexto Regional de la UCP

La definición de región ha sido y será un tema de grandes confrontaciones y controversias, en razón a que se comprende la región

en términos de fronteras o límites geográficos que terminan convirtiéndose en una barrera de actuación. El concepto de región que asume el Proyecto Educativo de la Universidad Católica de Pereira se comprende, más que un espacio territorial, en un conjunto de manifestaciones sociales, económicas, culturales, ambientales y de procesos históricos, que le dan identidad y sentido a una región. Es entonces, un espacio vital de ser y estar en un territorio.

La UCP reconoce que está inserta en un ámbito regional que influye en ella y a su vez, ella en él, y lo entiende desde tres perspectivas. Primera la ecorregión Eje Cafetero integrada por 92 municipios de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, Norte del Valle y Noroccidente del Tolima; con una población aproximada de cuatro millones de habitantes; la segunda acorde a la estructura eclesiástica de la Diócesis de Pereira, en la que coexisten municipios tanto de Risaralda como de Caldas, unidos por fuertes elementos históricos y culturales, de un lado por haber estado integrados al Gran Estado Soberano del Cauca en el siglo XIX, y de otro la fuerte influencia de la colonización antioqueña y su cultura en lo que se ha denominado el Eje Cafetero. La tercera, el departamento de Risaralda como contexto más cercano e inmediato, al cual la Universidad ha estado ligada en su devenir histórico, en torno a la identificación y solución de problemáticas humanas, sociales, económicas, científicas, tecnológicas y ambientales; en las cuales ha intervenido y seguirá interviniendo de manera pertinente a través de sus funciones sustantivas y su filosofía institucional.

Por todo lo anterior mencionado, el Proyecto Educativo de la Universidad Católica de Pereira reconoce el contexto mundial de globalización y particularmente sus implicaciones en la Educación Superior; asimismo el contexto nacional desde la política de educación superior y todo el marco jurídico que rige el sistema educativo colombiano, y por supuesto el contexto regional en el que actúa y el que demanda su mayor compromiso social. El PEI de la UCP concibe e ilumina su quehacer, en una visión global y nacional con una actuación regional y el sello humanista de la Iglesia Católica.



3. MARCO CONCEPTUAL

3.1 La Universidad

El origen de la universidad moderna se remonta a las universidades medievales, comunidades de maestros (magistorum) y estudiantes (scholarium) que se unían por el deseo de cultivar el espíritu y profundizar en el conocimiento. El término universitas, proveniente del latín unus (uno) y versus (convertido en), alude a la unidad dentro de la diversidad: una convergencia de saberes, disciplinas y ciencias impulsadas por el anhelo humano de comprender, transformar y mejorar su realidad. También se utilizó la expresión studium generale para designar a quienes se dedicaban con disciplina al estudio y la búsqueda del saber. En ese sentido, el propósito esencial de la universidad es formar integralmente al ser humano mediante la apropiación crítica de la ciencia, poniéndola al servicio de la sociedad.

La Universidad alcanza este propósito articulando tres funciones sustantivas: la formación, la investigación y la proyección social, concebidas como prácticas diferenciadas pero convergentes en su finalidad transformadora. Formar implica no solo transmitir conocimiento, sino acompañar al estudiante en su crecimiento personal y profesional, promoviendo el desarrollo humano, la autonomía, el pensamiento crítico y el compromiso con su entorno. En este marco, la Universidad Católica de Pereira asume la formación como un proceso orientado a cultivar la plenitud del ser, a través del aprendizaje permanente, la apropiación de saberes y el fortalecimiento del proyecto de vida de cada persona.

Investigar, por su parte, proviene de in vestigium ire —ir tras la huella— y remite a la búsqueda sistemática de verdades a partir de los indicios que ofrece la realidad. No hay investigación sin señales previas, sin el deseo de desvelar lo oculto para comprenderlo y compartirlo. En la visión contemporánea, la universidad es un espacio privilegiado donde el conocimiento se genera y se difunde con responsabilidad ética, no para sí misma, sino para responder a los desafíos del entorno. La función investigativa, como la formativa, adquiere sentido solo cuando se vincula con las necesidades del contexto social, aportando soluciones, propuestas y transformaciones que contribuyan al bienestar colectivo y al desarrollo humano integral.

3.2 Catolicidad de la Universidad

Puede decirse que “lo católico” o “la catolicidad” logra configurarse en cuatro componentes esenciales de la fe cristiana:

- La obra de salvación realizada por Dios en Jesucristo.
- La experiencia de la acción de Dios, por parte de los que acogen la salvación.
- La reflexión sobre esta realidad y las elaboraciones doctrinales que ha producido.
- La praxis que de ella se deriva en los creyentes, tanto en el nivel individual como social, iluminada por los principios éticos que provienen del Evangelio.

A partir de estos componentes, el mensaje cristiano –el Evangelio de Jesús como buena noticia– hace evidente la proclama y la tarea comprensiva que Dios ama a los seres humanos con un amor total, ilimitado e irrevocable, y que ese amor lo ha expresado plenamente en Jesucristo, quien ha reconciliado definitivamente a la humanidad y la historia con el Padre y ha posibilitado que los seres humanos alcancen su plenitud de vida, es decir, su salvación, en la comunión con Dios.

La Universidad Católica de Pereira encuentra su fundamento en la inspiración del Evangelio de Jesús, vivido y comunicado en el seno de la Iglesia. Esta referencia no es un adorno simbólico, sino el principio que anima profundamente su identidad institucional. La catolicidad, por tanto, no es solo una característica formal, sino un elemento esencial que orienta su ser, estructura y quehacer diario. Esta identidad se expresa en su compromiso con la formación integral del ser humano, en la búsqueda de la verdad y en su vocación de servicio a la sociedad, desde una visión ética, humanista y trascendente.

La Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (n. 13) establece que una universidad católica se caracteriza por una inspiración cristiana en sus miembros, una reflexión constante del saber a la luz de la fe, la fidelidad al mensaje cristiano y el compromiso con el servicio a la Iglesia y a la humanidad. En coherencia con ello, la Universidad Católica de Pereira ha construido su proyecto educativo y científico a partir de la experiencia cristiana, integrando una concepción del ser humano que se enriquece en el diálogo con la ciencia, la filosofía y los saberes. Su mirada sobre la vida, la sociedad, la historia y la educación se nutre de una tradición que no excluye, sino que se abre al intercambio respetuoso con otras formas de conocimiento, con una clara vocación de aportar a la construcción de

Un futuro con historias

un mundo más justo, solidario y esperanzador.

Volviendo a la Universidad Católica en general, no sólo reconoce, sino que defiende y promueve la autonomía de la universidad y de las ciencias y saberes. Es en este contexto, donde la Universidad en cuanto católica posibilita el diálogo de la fe con las diversas manifestaciones de la cultura, con miras a contribuir a la realización de las personas y al desarrollo de la sociedad.

La Universidad se convierte así, en un escenario privilegiado para el diálogo de la fe con la razón en diversos campos, entre ellos los saberes disciplinares. La posibilidad de la conversación se arraiga en el hecho de que lo que se puede decir del ser humano, tanto en su condición personal como social e histórica, no es solo lo que dicen las ciencias y los saberes disciplinares, pues para entender en su profundidad y situación epocal, emergen cada vez con mayor vigor palabras que trascienden dichas explicaciones disciplinares y que tienen que ver con el sentido de la existencia, la misión y finalidad del ser humano, su felicidad y su destino trascendente.

Según el Papa Francisco (2023) “si la palabra “universidad” deriva de “universo”, es decir, el “conjunto de todas las cosas”, el adjetivo “católica” la refuerza y la inspira. “Católico”, en efecto, significa “según el todo”, “a partir del todo”. Y aquí ya hay como una referencia a la armonía. [...] ser “católico” significa tener una visión panorámica sobre el misterio de Cristo y del mundo, sobre el misterio del hombre y de la mujer. Necesitamos mentes, corazones, manos a la altura del panorama de la realidad, no de la estrechez de las ideologías” (Discurso a los participantes en el Congreso de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL), Roma, mayo 4).

Responder la pregunta por lo humano (lo humano es la persona, la familia, la sociedad, la historia como tarea) implica mucho más que explicar cómo funciona y cuáles son las causas de los fenómenos. La fe cristiana (la catolicidad) propone unas perspectivas y orientaciones que pretenden orientar la respuesta; es ahí donde se hace posible el diálogo de la fe con la razón, la tarea de la Universidad Católica y de la Universidad Católica de Pereira.

Esto permite inferir que la Universidad tiene la misión de servir a la sociedad y a la Iglesia. A la primera, aportándole el saber que proviene de la revelación cristiana con miras a contribuir a su desarrollo, y a la vez posibilitando la formación de mujeres y hombres comprometidos como

ciudadanos y profesionales en la construcción de la sociedad. A la segunda, promoviendo la reflexión sobre la fe, participando en la tarea de la evangelización y prestando su concurso al cumplimiento de su misión.

Por todo lo anterior, la catolicidad ha de inspirar a la Universidad como organización, de tal forma que los valores provenientes de la fe cristiana animen las relaciones interpersonales y laborales, funciones y estructuras de la institución.

Finalmente, la catolicidad de la universidad ha de leerse enmarcada en la doctrina de la Iglesia sobre la libertad religiosa y el diálogo ecuménico e interreligioso, el pluralismo y los valores de la democracia. Consecuente con ello, la universidad católica desde su identidad acoge a todos sin exclusión ni discriminaciones, incluso al acoger a todos respetando su orientación religiosa.

3.3 Antropología. El Ser Humano y la Visión de la Persona

La Universidad Católica de Pereira, como escenario de formación y comprometida con la sociedad, entiende que debe sustentar su ser y quehacer educativo en una noción de desarrollo humano, la cual, a su vez, se fundamenta en una concepción de ser humano, esto es, una consideración que apropia y orienta el proyecto de formación de la universidad y en la universidad.

Esta concepción está fundamentada y es asumida desde una perspectiva centrada en la persona y, más claramente, en el modelo de Jesús de Nazareth, la mejor fuente de experiencia del ser humano. Según la Pontificia Comisión Bíblica (2020, No. 10).

De la Biblia no se deduce una definición de la esencia del hombre, sino más bien una consideración articulada de su ser en cuanto sujeto de múltiples relaciones. En otras palabras, se puede comprender lo que la Escritura revela sobre el hombre solo si se exploran las relaciones que la criatura humana mantiene con el conjunto de la realidad. La *Laudato si'* del papa Francisco (n.66) habla de tres relaciones fundamentales: con Dios, con el prójimo y con la tierra. De ellas se derivan otras, como la relación con el tiempo, con el trabajo, con la ley, con las instituciones sociales, y así sucesivamente. Resulta ciertamente útil considerar los

elementos del ser humano en sí mismo, pero esto debe ser visto siempre en el contexto de una serie de relaciones, de tal forma que el hombre no sea considerado solo bajo los aspectos que lo caracterizan como individuo singular, sino también en su condición de “hijo”, de “hermano” y de colaborador responsable del destino de todos. De esta forma se comprende al hombre en su “vocación”, pues solo en la justicia y en el amor se realiza la naturaleza de la persona.

Para el sentir cristiano, la persona y el ser humano están siempre en proceso de formación: “un ser que se hace”, un “ser en camino”. Esto implica reconocer que no es un ser acabado, sino uno que, aunque en esencia ya es persona, tiene en sí mismo todas las potencialidades para humanizarse, para ser cada vez más perfectible y que, precisamente, ese es su proyecto; un proyecto en el cual la universidad en cuanto católica, tienen responsabilidad de acompañar.

En ese proyecto, la persona asume a diario el reto de llegar a ser, en cuanto no solo es portador de capacidades que se desarrollan a lo largo de su vida académica, sino por la posibilidad de construir con un ánimo de perfectibilidad su vida desde los factores que tejen su historia, como un todo personal y social.

Estos factores se entrelazan de manera armónica; un factor afecta al otro, se complementan, se resignifican y a la vez se diferencian, generando una sinergia total que le da sentido y significado a la existencia del ser humano, le convierten en un proyecto, un proyecto de su propia vida del cual la Universidad es acompañante principal.

El ser humano así, se construye constantemente en el proceso de relacionarse consigo mismo y, al desarrollarse crece en su ser persona, permitiéndole un nivel de autoconciencia. Pero también, por supuesto, en la relación con los demás y con el conocimiento, la persona construye y crece en interacción con los otros seres humanos y los saberes. Al crecer y hacerse en las relaciones interpersonales y educacionales, el ser humano se capacita para conocer-se, comprender-se, admirar-se, y amar-se en comunión con Jesús y el Padre.

Estas relaciones, al mismo tiempo que lo construyen y constituyen, se convierten en el ámbito sobre el que él actúa para contribuir a hacer el mundo, transformarlo, forjar la historia y construir la comunidad.

La Universidad Católica de Pereira encuentra su fundamento en la

inspiración del Evangelio de Jesús, vivido y comunicado en el seno de la Iglesia. Esta referencia no es un adorno simbólico, sino el principio que anima profundamente su identidad institucional. La catolicidad, por tanto, no es solo una característica formal, sino un elemento esencial que orienta su ser, estructura y quehacer diario. Esta identidad se expresa en su compromiso con la formación integral del ser humano, en la búsqueda de la verdad y en su vocación de servicio a la sociedad, desde una visión ética, humanista y trascendente.

La Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (n. 13) establece que una universidad católica se caracteriza por una inspiración cristiana en sus miembros, una reflexión constante del saber a la luz de la fe, la fidelidad al mensaje cristiano y el compromiso con el servicio a la Iglesia y a la humanidad. En coherencia con ello, la Universidad Católica de Pereira ha construido su proyecto educativo y científico a partir de la experiencia cristiana, integrando una concepción del ser humano que se enriquece en el diálogo con la ciencia, la filosofía y los saberes. Su mirada sobre la vida, la sociedad, la historia y la educación se nutre de una tradición que no excluye, sino que se abre al intercambio respetuoso con otras formas de conocimiento, con una clara vocación de aportar a la construcción de un mundo más justo, solidario y esperanzador.

3.4 Sociedad

Desde la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), la Universidad Católica de Pereira considera la persona como un ser constitutivamente abierto a la relación con los demás; un ser que en su relación con el otro y lo otro descubre y perfecciona sus cualidades físicas, intelectuales y espirituales, al tiempo que desarrolla una actitud cooperativa hacia fines comunes.

En relación con ello, el concepto de sociedad se ha clarificado en dos sentidos principales: como término general para denominar el cuerpo de instituciones y relaciones dentro de la cual vive un grupo de personas relativamente grande (una sociedad específica como la colombiana); y como un término más abstracto para denotar las condiciones en las que se forman tales instituciones y relaciones (la sociedad humana) (Williams, 1976). En su sentido abstracto, la Universidad entiende que “...Una sociedad es un conjunto de personas ligadas de manera orgánica por un principio de unidad que supera a cada una de ellas...” (DSI, 149).

La sociedad es una unión intencional, dinámica y estructurada de seres humanos que buscan activa y conscientemente la consecución de un

Un futuro con historias

bien común. La sociedad no es un hecho individual; una persona sola no basta para formar una sociedad, pero la unidad resultante no elimina las diferencias ni produce un todo compacto, ella agrupa la pluralidad de los seres humanos de modo que estos preservan su individualidad. La Universidad destaca la centralidad de la persona en todos los ámbitos y manifestaciones de la sociabilidad, en los que conserva su condición de ser único e irrepetible en su individualidad.

Así como la unión social es intencional, la Universidad Católica de Pereira no se entiende como fin en sí misma, sino que, precisamente, su fin es servir a la sociedad desde sus múltiples posibilidades, especialmente desde sus estudiantes y sus graduados. La subsidiariedad, la participación y la solidaridad, son los principios que deben presidir la edificación de una sociedad. Todos ellos están enmarcados y fundamentados desde la dignidad de la persona humana y una opción preferencial por los pobres como dimensión necesaria (Documentos de Puebla, 1146).

3.5 Educación y Formación – en Educación Superior y para lo Superior

Tal como se ha planteado líneas arriba, la Universidad Católica de Pereira entiende la educación como un proceso sistemático mediante el cual se orienta al ser humano hacia la transformación de su ser y la apropiación del conocimiento. La educación para la vida, entendida como la posibilidad de enriquecerse mediante la participación y la convivencia con otros, a partir de su proyecto de vida personal, de tal forma que se oriente en la búsqueda de lo superior y para lo superior (Documento Puebla, 1979, p. 137).

Así se entiende porque la Universidad es un escenario para formarse, esto es “tomar forma” como persona singular; una forma madura, plena y desarrollada; una forma viva y dinámica, en el sentido de que es un proceso permanente e inagotable que cada uno y cada una hace, supone el desarrollo de las diversas dimensiones de la existencia y admite el replanteamiento y la autocorrección.

En este sentido, desde su fundación la Universidad ha tenido conciencia de que no es ella quien forma, sino que se entiende como una institución cuya finalidad es el apoyo permanente para que el estudiante asuma su vida como proyecto, lo pueda hacer con responsabilidad en su paso por la Universidad y lo desarrolle al integrarse a su vida profesional.

La dimensión formativa tiene tres aspectos fundamentales en la Universidad Católica de Pereira: formación humana, ética y profesional. La formación humana plantea la comprensión del ser humano como un ser-en-relación: consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Un ser humano que participa de una historia y una cultura en las cuales desarrolla la libertad y las capacidades de amar, expresar sus sentimientos, transformar, disfrutar, colocarse unas metas y procurar alcanzarlas en el sentido de crecer como persona, lo cual es entendido en la Universidad como proyecto de vida.

En su formación ética, la persona forja su carácter en relación con principios y convicciones que le permiten ganar criterio para enfrentar con claridad diferentes situaciones de vida y pueda definir la bondad o maldad del quehacer humano, asuma con responsabilidad las decisiones que le permitan crecer como persona y ayudar al desarrollo de la comunidad en la cual se encuentre, con compromiso personal, profesional y laboral como persona y ciudadano.

En definitiva, la formación profesional no se limita a la adquisición de habilidades técnicas o disciplinares, sino que implica la comprensión profunda de la lógica interna de una disciplina: su objeto, sus métodos, sus problemas clave, su estatuto epistemológico y sus grandes preguntas. Este proceso permite al estudiante no solo apropiarse el conocimiento, sino también proyectarlo de manera crítica hacia los desafíos del entorno local, nacional y global, aportando soluciones pertinentes y transformadoras.

En conclusión, este propósito formativo solo es posible si la Universidad, desde cada una de sus dependencias, se constituye en un verdadero “ambiente educador”, en el que todas las personas que integran la comunidad universitaria asumen un papel activo y corresponsable. Porque cada integrante es, ante todo, persona y, como tal, proyecto en formación permanente. Por ello, toda la Universidad educa, y en ella, todas y todos estamos siempre en proceso de formarnos.

4. MISIÓN, VISIÓN Y MARCO FILOSÓFICO DE LA UNIVERSIDAD



La Universidad Católica de Pereira, inspirada en los principios del Evangelio, promueve una formación centrada en el aprendizaje autónomo, situando a la persona como eje central del proceso educativo. La Institución potencia lo humano, invitando a toda la comunidad universitaria a comprender su papel como un proyecto en constante construcción.

En su estructura filosófica, la Universidad define varios elementos clave: la misión, que presenta la esencia y razón de ser de la institución, la frase misional, que enuncia el propósito institucional desde su ser y hacer, la visión, que establece los objetivos y metas a alcanzar, los valores institucionales identifican y confieren coherencia filosófica, que representados por siete principios fomentan un sentido de hermandad en la comunidad; los símbolos institucionales, que representan visualmente la identidad de la Universidad; y los nombres de los bloques que conforman la edificación, utilizados como medio para narrar la historia institucional. Esta estructura filosófica se presenta detalladamente para facilitar su comprensión y permitir un entendimiento profundo de la esencia de la universidad.

Misión

Somos una universidad de alta calidad inspirada en el Evangelio de Jesucristo, que desde el humanismo cristiano y en un ambiente de libertad crítica, apertura y respeto, asume el compromiso de ser apoyo en la construcción del proyecto de vida de la persona, mediante el desarrollo de procesos de docencia, investigación y proyección social, en la formación integral de profesionales éticos y competentes al servicio de la comunidad y la región.

Visión

La Universidad Católica de Pereira, acreditada institucionalmente, será reconocida en el 2034 como una institución innovadora, emprendedora y multicultural, que promueve en el ámbito de la ciencia y la tecnología las mejores prácticas de formación, investigación, proyección social e internacionalización, para hacer de la educación un proyecto que construye y dignifica la persona. Orientada por el humanismo cristiano, y a través de nuevas modalidades de formación, tendrá un amplio campo de acción generando crecimiento sostenido y sustentable.

La Universidad Católica de Pereira, fundamentada en sus principios y

valores institucionales, será reconocida por la calidad de sus procesos, la capacidad de servicio y su vínculo permanente con organizaciones externas de diversos sectores, para brindar soluciones a la comunidad, así como por ofrecer las mejores condiciones de permanencia y desarrollo a su talento humano.

Frase misional

Inspirada en el Evangelio de Jesucristo, el amor a la verdad, el bien y el espíritu de servicio, la Universidad Católica de Pereira tiene el compromiso de potenciar la calidad humana y profesional de sus miembros al servicio de la sociedad mediante la construcción de proyectos de vida, la docencia, la investigación y la extensión, en un ambiente de libertad, diálogo interdisciplinar, encuentro de la fe con la razón y de relaciones armoniosas entre sus miembros, y creando las mejores condiciones para que el desempeño laboral contribuya al desarrollo humano y regional; en este sentido la frase misional que acompaña esta labor será: “Potenciamos tu calidad humana y profesional al servicio de la sociedad” A continuación se enuncia lo que significa cada parte de la frase misional en el marco de la Universidad Católica de Pereira:

“Potenciamos”

En la Universidad Católica de Pereira, el verbo "potenciamos" refleja compromiso colectivo como comunidad educativa para impulsar el desarrollo de quienes ingresan a nuestra Alma Mater. Reconocemos que cada estudiante trae consigo un valioso bagaje de saberes, competencias y habilidades, y que posee expectativas claras respecto a su futuro y su proyecto de vida en todas sus dimensiones. Cuando se habla del potencial humano, se hace referencia a lo que aún no se ha desarrollado; es en el devenir donde se va desplegando. Pensar en potenciar implica considerar que nuestro desarrollo humano no está determinado, sino condicionado. En ese sentido podemos llegar a ser con las condiciones y escenarios propicios para ello.

Es en este sentido que la Universidad realiza esfuerzos intencionados para que cada persona que ingresa avance y alcance sus metas y anhelos, tanto personales como profesionales. Potenciar implica emprender acciones diseñadas para garantizar resultados efectivos, al posibilitar que, a través de su experiencia en la Universidad Católica de Pereira, los estudiantes desarrollen al máximo sus capacidades.

Un futuro con historias

La Universidad Católica de Pereira proporciona las herramientas necesarias para incrementar las habilidades de sus estudiantes, de tal manera que puedan transformar su contexto y su vida. Reconoce que cada persona es un proyecto en constante desarrollo, fomenta su autonomía, capacidad crítica, empatía y habilidades interpersonales, permitiéndoles enfrentar los desafíos con confianza y resiliencia.

Así pues, el propósito de la UCP es ser apoyo en la formación de profesionales íntegros, es decir, en quienes la formación humana es la base de la formación profesional, conscientes del impacto de sus acciones en su entorno y capaces de contribuir significativamente al bienestar de la comunidad.

“Tu calidad humana”

En el corazón de la filosofía y misión de la Universidad Católica de Pereira se encuentra la persona humana. Su labor se orienta al desarrollo integral de la persona en sus diversas dimensiones, desde la perspectiva del humanismo cristiano. Este enfoque guía la formación en valores, promoviendo el crecimiento continuo hacia una mayor calidad humana. Cuando nos referimos a formación integral queremos decir que asumimos la formación humana como base y soporte de la formación profesional.

La calidad humana se manifiesta en la forma de pensar, hablar y actuar, en el comportamiento y las relaciones con los demás. La ética, la verdad, la dignidad humana, el servicio, la calidad, el compromiso y la fraternidad están integrados en nuestro proceder, reflejando nuestro compromiso con la sociedad.

La UCP contribuye a la formación de personas íntegras, capaces de ser ciudadanos responsables, líderes empáticos y agentes de cambio positivo. Fomenta un aprendizaje significativo y duradero que trasciende la mera acumulación de conocimientos. Al priorizar la calidad humana, reconoce la importancia de fomentar el crecimiento personal y el empoderamiento de los proyectos de vida de nuestros estudiantes.

Somos un apoyo constante en la formación de la persona, ayudando a descubrir y potenciar las competencias humanas y profesionales que los estudiantes ya poseen. Fomentamos la autonomía, la capacidad de asombro y la búsqueda permanente de crecimiento personal y colectivo.

Una persona que practica la solidaridad y actúa con rectitud y justicia es una persona de bien. Asume una actitud de respeto y servicio hacia el ser humano en todas sus dimensiones; construye la vida sobre principios éticos sólidos y coherentes y busca siempre el bienestar personal y el de quienes lo rodean.

“Calidad profesional”

Cuando hablamos de potenciar la calidad profesional, la Universidad busca acompañar el desarrollo de competencias que lleven a la formación de personas éticas y que sean capaces de impactar y contribuir positivamente a la sociedad en la que se desenvuelven.

Al potenciar la calidad profesional, la Universidad se enfoca en brindar una educación de excelencia, actualizada y pertinente a las demandas del mundo laboral. La Universidad Católica de Pereira busca ser apoyo en la formación de profesionales, potenciando los conocimientos y habilidades necesarios para destacarse en su campo de acción.

La formación profesional implica también un compromiso de la Universidad con el desarrollo disciplinar y con aprendizajes que invitan a transformar la sociedad a partir de sus funciones sustantivas de docencia, investigación y proyección.

“Al servicio de la sociedad”

La Universidad Católica de Pereira tiene una vocación de servicio hacia la sociedad, reconociendo sus necesidades y comprometiéndose con el desarrollo de las capacidades humanas y profesionales de sus estudiantes desde una mirada crítica. Fundamentados en su calidad humana, nuestros futuros profesionales estarán preparados para enfrentar los desafíos sociales de su entorno y contribuir positivamente a su transformación a través de nuestras funciones sustantivas.

El servicio es un valor institucional esencial a través del cual la Universidad fomenta que sus estudiantes se conviertan en agentes de cambio, comprometidos con el mejoramiento de su entorno. La Universidad también promueve la responsabilidad y el compromiso social, alentando a sus estudiantes y graduados a poner sus habilidades y conocimientos al servicio de los demás para generar el bien común.

La UCP impulsa un aprendizaje significativo y duradero que trasciende la acumulación de conocimientos, enfatizando la importancia del servicio y la responsabilidad social. Se esfuerza por ser apoyo en la formación de

Un futuro con historias

líderes empáticos y ciudadanos responsables, comprometidos con el bienestar de la comunidad y el desarrollo sostenible de su entorno.

La Universidad Católica de Pereira concibe la educación como una fuerza transformadora capaz de impactar positivamente tanto la vida de las personas como el tejido social. Por ello, su compromiso con el servicio, la equidad y la responsabilidad social es esencial en la formación integral de sus estudiantes, quienes están llamados a liderar procesos de cambio con sentido ético y conciencia del bien común, construyendo así un futuro más justo, solidario y sostenible.

En este marco, cada componente de su misión se articula de manera coherente para ofrecer una propuesta educativa centrada en la persona. La Universidad acompaña a sus estudiantes en el descubrimiento de su dignidad, el reconocimiento de su potencial humano y la proyección de sus sueños a través de un proyecto de vida con propósito. Como comunidad académica inspirada en la fe católica, encuentra en Jesucristo y en su Evangelio el horizonte ético para comprender la realidad y orientar sus acciones. Desde esta identidad, asume un compromiso de servicio con Dios, la Iglesia y la humanidad. Esta vocación institucional se encarna en siete valores fundamentales, que, desde el humanismo cristiano, definen la esencia de la Universidad y guían su quehacer educativo en torno al respeto, la libertad, la justicia, la solidaridad, la responsabilidad, el compromiso y la trascendencia. Estos principios orientan la reflexión permanente, dan sentido a la vida universitaria y promueven el desarrollo integral de cada persona como sujeto transformador de su entorno.

4.1 Valores Institucionales

“Los valores son cualidades que están en las personas y en las cosas, por las cuales las estimamos o no. Por los valores apreciamos la vida y las relaciones que tejemos en ella. Ahora bien, si por sus cualidades apreciamos o valoramos las personas y el mundo que nos rodea, podemos inferir que valorar significa fundamentalmente no ser indiferentes; es decir, lo que hay a nuestro alrededor nos importa, lo cual es lo mismo que reconocer su valía, apreciarlas positiva o negativamente” (Acevedo, 2020, p. 13)¹.

El conjunto axiológico que se enuncia a continuación está íntima y

Acevedo Gómez, Willmar de J. (2020). Valor y valoración. El desafío de la sindéresis. Universidad Católica de Pereira. Disponible en: <https://editorial.ucp.edu.co/omp/index.php/e-books/catalog/view/24/23/835>

armónicamente relacionado y a su vez expone lo que tiene valía para la Universidad Católica de Pereira. Cada uno de los siguientes valores se exigen e implican mutuamente, tanto en su formulación como en su ejercicio y práctica.

Ética

La ética tiene que ver con la capacidad de justificar lo que se hace en orden al bien. En este sentido, la Universidad Católica de Pereira comprende la ética como el compromiso con el bien siempre y en toda circunstancia.

La Universidad está comprometida con el bien común y actuará siempre de conformidad con él. La Universidad concibe que en el centro de su ser y de su quehacer debe estar el ser humano y la dignidad de este. La propuesta axiológica de la Universidad inspira sus diversas funciones: investigación al servicio de la verdad y de la dignidad de la persona humana; docencia con responsabilidad y en el marco de una concepción integral del ser humano; extensión como solidaridad con la sociedad y en particular con los sectores más vulnerables.

En el desarrollo de sus actividades, la Universidad propende por la formación ética de sus estudiantes, de tal manera que tanto en su vida como en el ejercicio de su profesión estén orientados por criterios claros y manifiesten rectitud y compromiso con el bien. Es por ello que la formación en valores tiene una centralidad indiscutible en la realización de la misión institucional.

La Universidad velará porque sus docentes y personal administrativo y de servicios sean conscientes de su responsabilidad, tengan actitudes de honestidad y rectitud, y las manifiesten en sus comportamientos. Les ofrecerá oportunidades y elementos para el fortalecimiento de la dimensión ética, de tal modo que puedan fundamentar y enriquecer su conciencia y sus criterios de valoración y de acción.

Verdad

La Universidad Católica de Pereira está inspirada en los principios del humanismo cristiano. Como institución educativa, pretende conservar, transmitir, producir y aplicar el conocimiento, pero su propósito va más allá: la búsqueda y el amor por la verdad. La comprensión de una realidad se alcanza cuando, mediante la experimentación y el ejercicio de la

razón, se observan críticamente los fenómenos y se inducen las leyes que los rigen. La verdad constituye un nivel más profundo en la aproximación al conocimiento, porque contempla también las dimensiones moral y espiritual, y se pregunta no solo por el funcionamiento de la naturaleza o la sociedad, sino además por el sentido de las acciones en la vida misma con miras a la plenitud existencial, de forma tanto personal como colectiva. En ese sentido la UCP, como universidad confesional, asume que Dios es la fuente de la verdad y la comunica a quien se abra a su revelación.

Dignidad humana

La dignidad humana es aquella condición particular que reviste a todo ser humano por el hecho de serlo y que lo caracteriza de forma permanente y fundamental desde su concepción hasta su muerte. En este sentido se le ha conferido una "dignidad infinita [...] subrayando con fuerza que esta dignidad inmensa representa un dato originario a reconocer con lealtad y a acoger con gratitud" (DI, 6). Esta condición eleva al ser humano por encima de cualquier otro ser de la naturaleza y lo constituye en señor o administrador responsable de la misma. La dignidad le pertenece consubstancialmente al ser humano; no obstante, a la vez que es una condición que posee de suyo, es una tarea en la que debe comprometerse permanentemente: debe estar viva en su conciencia y manifestarse en sus palabras, proyectos, comportamientos y actividades, de tal manera que genere el respeto hacia sí mismo, hacia los demás, la naturaleza y toda obra humana. De tal manera que "la dignidad es intrínseca a la persona, no conferida a posteriori, previa a todo reconocimiento y no puede perderse" (DI, 15).

En este sentido, todo ser humano ha de asumir su existencia como un proceso de dignificación creciente de sí, de las personas y del mundo que lo rodea, pues todos los seres poseen su propia "dignidad" según el lugar que ocupan en la armonía del conjunto (DI, 10).

La Universidad constituye un ambiente propicio para que sus miembros vivan y crezcan en dignidad; contexto anima el aula de clase a través de las relaciones funcionales y afectivas, el ejercicio político y ciudadano, la vida social y cultural. De igual forma, la Universidad ofrece a todos sus integrantes las condiciones y oportunidades para el ejercicio y desarrollo de su dignidad.

En la revelación cristiana, la dignidad es la manifestación de la condición

propia del ser humano como hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza.

Servicio

La Universidad Católica de Pereira se concibe como una organización al servicio de la sociedad, fomenta que sus estudiantes se conviertan en agentes de cambio, en particular la de su zona de influencia, y para el bien de los demás miembros de la comunidad educativa.

La Universidad no existe para sí misma, sino para contribuir al desarrollo sostenible de la sociedad, a la formación de sus estudiantes y a la realización del proyecto de vida de sus docentes y administrativos. Enmarcado este concepto en la visión cristiana, significa que sus intereses están inspirados en la búsqueda del bien común y que todo su ser y quehacer están animados por ese espíritu de servicio, a imagen de Jesús que “no vino a ser servido sino a servir” (Mc 10,45).

Inspirados en este valor, todos los miembros de la Universidad asumen actitudes y comportamientos que favorecen la colaboración y el trabajo en equipo, y que contribuyen a que los demás puedan realizar su Proyecto de Vida.

Calidad

La calidad, entendida como búsqueda de la perfección, es el valor que moviliza el ser y el quehacer de la comunidad educativa de la Universidad Católica de Pereira, tanto en el desarrollo de los procesos como en la obtención de los resultados, con miras a alcanzar el bienestar y el desarrollo de la persona y de la sociedad.

La calidad apunta a la consolidación de escenarios propicios para el desarrollo humano integral y sostenible de la comunidad universitaria, en consonancia con los valores cristianos. Ello implica el uso racional de los recursos materiales, técnicos y financieros propios de la Institución, que le permitan a sus miembros desarrollar una acción significativa en su campo. La opción de la Universidad por la calidad genera una dinámica de mejoramiento continuo en toda la Institución y en cada una de sus dependencias.

Para cada integrante de la Universidad Católica de Pereira, la calidad implica asumir la propia vida como una ruta permanente de perfeccionamiento en la que se reconozca con humildad las propias

limitaciones y se aprovechen como oportunidades de crecimiento. Este es el sentido de “potenciamos tu calidad humana”. Así, la Institución se constituye en un escenario permanente y privilegiado para la construcción de relaciones dignificantes de la persona consigo misma, con los demás y con el entorno.

Compromiso

La Universidad Católica de Pereira, más que un lugar físico, es una convergencia de fuerzas de todos sus miembros. La Universidad somos todos.

Es por eso por lo que las personas que se vinculan a ella han de tener capacidad para empeñarse en el logro de su misión, a través de una actitud de pertenencia y de apropiación del ser y del quehacer de la Institución. Sus miembros deben sentir que a ellos pertenecen los propósitos y objetivos, los éxitos y las dificultades de la Universidad.

En este sentido, los integrantes de la comunidad universitaria han de estar vinculados a la Universidad de manera efectiva y afectiva. Efectiva, por cuanto interactúan, participan y hacen suyos los propósitos y objetivos de la Universidad. Afectiva, por cuanto han desarrollado actitudes de simpatía y empatía, además de comunión profunda con sus intereses, proyectos y procesos en un contexto de sano disenso que permita la construcción colectiva.

En el espíritu del Evangelio, el compromiso se define como opción por el Reino y por su extensión en el mundo.

Fraternidad

La fraternidad, como concepto universal, se erige sobre los pilares de solidaridad, igualdad y respeto hacia la dignidad humana. Está intrínsecamente relacionada con los valores cristianos de amor al prójimo y cuidado de la comunidad.

Inspirada en el evangelio y siguiendo la encíclica Fratelli Tutti del Papa Francisco, la fraternidad nos insta a reconocer, ver y tratar a cada persona como un hermano o hermana, sin importar su condición o nuestras diferencias individuales.

En el contexto universitario, la fraternidad se manifiesta en la capacidad para fomentar un ambiente de respeto, inclusión, comprensión y

solidaridad porque todos se reconocen como iguales, miembros de una misma familia. De ahí que este valor nos impulsa a promover un diálogo respetuoso, a acoger a aquellos que son diferentes a nosotros y a colaborar para abordar los desafíos sociales y promover el bien común.

La fraternidad también nos compromete a fomentar la cultura del encuentro, del compañerismo y del respeto mutuo; a rechazar todo tipo de discriminación, odio o violencia hacia los demás. Siguiendo las palabras de Jesús, quien nos instó a “amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado” (Juan 13,34), nos esforzamos por hacer de nuestro campus un espacio donde cada persona se sienta valorada y parte de la familia universitaria.

En última instancia, la fraternidad, como valor institucional, nos convoca a todos a trabajar juntos como servidores de la humanidad en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y pacífica.



5. PROYECTO DE VIDA

La Universidad Católica de Pereira, fiel a su misión institucional, inspirada en el humanismo cristiano, y como se ha dicho anteriormente en este documento, establece la Vicerrectoría de Proyecto de Vida como una unidad estratégica para articular la filosofía institucional con el bienestar universitario, impulsando la formación humana integral como eje transversal del quehacer académico y administrativo.

La Vicerrectoría de Proyecto de Vida estructura su labor desde dos ejes principales:

- Desde lo humano, que acompaña el proyecto de vida de cada uno de los miembros de la comunidad universitaria desde la formación moral, ética, espiritual y académica.
- Desde lo estratégico, que promueve un entorno institucional propicio para el desarrollo personal y comunitario, desde una cultura de bienestar.

Se reconocen cinco componentes fundacionales:

1. Humanismo Cristiano, como base antropológica y pedagógica.
2. Catolicidad, entendida como vocación universal del saber y compromiso evangelizador.
3. Formación Integral, que articula lo humano, profesional y vocacional.
4. Calidad de Vida, como condición para la realización personal y social.
5. Construcción de Comunidad, que favorece vínculos solidarios y participación.

A su vez, se desarrolla desde once dimensiones del desarrollo humano, que abarcan lo espiritual, axiológico, biológico, cognitivo, psicoafectivo, socioeconómico, familiar, político, lúdico-deportivo, artístico-cultural y ecológico, permitiendo una comprensión integral de la persona. Este enfoque integral busca que cada miembro de la comunidad universitaria construya un proyecto de vida con sentido, fortaleciendo su identidad personal, su aporte a la sociedad y su vivencia universitaria en coherencia con el Evangelio y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

El Proyecto de Vida se desarrolla mediante centros y áreas que fomentan dicho bienestar desde la Pastoral Universitaria, Desarrollo Humano, Centro de Actividades Culturales, Deporte y Recreación, Centro de Familia, Bienestar Social y Acompañamiento Académico, promoviendo y fomentando el desarrollo consciente de persona, con sentido trascendente y compromiso social, inspirados bajo la luz del Evangelio y centrados en la persona de Jesús de Nazareth.



6. PROPUESTA PEDAGÓGICA Y CURRÍCULO

La Universidad asume la pedagogía de una manera práxica en cuanto ejercicio de reflexión y actuación constante que va configurando su noción de la educación y las formas de llevarla a cabo; en lo personal, la pedagogía determina un saber del educador y una vivencia curricular entendida como la propia forma de ser y hacer universidad, empero, esto no se queda en el simple plano individual, se considera, se debate y se concibe a través de la denominada Propuesta Pedagógica, la cual no sólo constituye la concreción de la reflexión, sino que posibilita una dinámica constante de indagación, investigación y análisis para determinar su pertinencia en la vida curricular de la UCP.

6.1. Propuesta pedagógica

La Propuesta Pedagógica, como se ha planteado en las líneas iniciales de este capítulo, constituye una reflexión sobre el ejercicio educativo de la comunidad académica en el cumplimiento de la misión y visión institucionales; esto le determina una orientación pedagógica centrada en el ser humano y en el principio de formación integral de todas sus dimensiones y potencialidades. La función del profesor en la constitución de esta reflexión es central, en cuanto se presenta y actúa no solo como portador de un saber disciplinar, sino que, además, se convierte en apoyo en el proceso de construcción del Proyecto de Vida por parte del estudiante en cuanto potenciador de su calidad humana y profesional.

6.1.1. Educación, pedagogía y formación integral

La formación integral en las universidades católicas se fundamenta en un marco teórico sólido que enfatiza el desarrollo holístico del ser humano. Jasper (2013) postula que este enfoque educativo promueve la humanización, optimizando el potencial completo de la persona. La Propuesta Pedagógica, por tanto, se erige como un paradigma reflexivo que proporciona tanto a docentes como a estudiantes una comprensión profunda de la condición humana, su trascendencia y dignidad inherente.

La misión universitaria, como señala Jasper (2013), trasciende los límites del ámbito puramente científico y cognitivo, estableciendo un ámbito educativo que facilita el enriquecimiento integral del Proyecto de Vida individual. Este modelo se sustenta en la teoría del reconocimiento de Honneth (2014), quien postula la realización plena del individuo, lo cual se sintoniza con los valores cristianos fundamentales promovidos por la

Institución: calidad, ética, servicio, verdad, dignidad humana y fraternidad. Toro (2020) enfatiza el principio de trascendencia desde la autorrealización como el que posibilita la mejora de las condiciones de vida humana y el desarrollo de la libertad y la justicia. Consecuentemente, este enfoque educativo se convierte en un agente transformador, generando experiencias que contribuyen significativamente a la construcción del tejido social.

En cuanto a lo pedagógico, además, la Universidad proyecta su compromiso formativo como un servicio constante desde la educación por servir en la solución de problemas sociales. Al considerar el acontecimiento educativo, la UCP no solo piensa la relación de aula, va más allá, potencia la formación de profesionales competentes y comprometidos con los valores éticos y morales, siendo importante que los estudiantes comprendan su compromiso con la comunidad y con la región a la que pertenecen, moviliza proyectos de vida que cobran sentido cuando se vinculan con los demás, reconociendo que en toda dimensión del desarrollo profesional recae una responsabilidad social.

De esta forma, el saber y la acción pedagógica al estar insertadas en la dimensión cultural e histórica de la sociedad responden a sus visiones y demandas, es decir, su práctica está determinada por el contexto histórico de la universidad misma. Entendiendo que la pedagogía tiene por objeto la búsqueda de soluciones a los problemas educativos, sin duda, tal como sostienen Churaticona y Fiollera (2021) vale la pena preguntarse a quién se enseña, qué enseñar, para qué hacerlo y cómo llevar a cabo estos propósitos.

Son justamente estas consideraciones las que le permiten a la Universidad, abordar la pedagogía más allá de un conjunto de estrategias específicas y personales construidas en la práctica cotidiana a través de la didáctica, para asumirla como un saber que comporta fundamentos antropológicos, visiones epistemológicas y de sociedad que logran materializarse en escenarios educativos los cuales movilizan y direccionan los procesos de aprendizaje y enseñanza.

La formación por su parte se convierte en el principio unificador de una pedagogía sustentada en el proceso de humanización, que permite a la persona desde su interior ir construyendo su propia racionalidad autónoma y universal. Este principio auto estructurante en acuerdo con Not (1983) significa que cada persona construye su propio proyecto de vida en el desarrollo y crecimiento de sus dimensiones, siendo un ser autónomo en su proceso formativo. La función educativa de la

Universidad, integrada por el currículo y la acción didáctica, se orienta a servir de guía, orientación y apoyo para que el estudiante encuentre y reconstruya sus dimensiones.

En el ideal pedagógico de la Universidad Católica de Pereira, la formación integral se concibe como la construcción de un proyecto de vida, un camino de autorrealización en el que se incorporan tanto las dimensiones intelectuales y científicas como las de carácter humanístico, ético y espiritual. El acto educativo se evidencia no solo en el interior del estudiante, sino en sus propias actuaciones, toda vez que es en el desarrollo de las capacidades y competencias del alumno en donde se cumple la función educativa y pedagógica.

6.1.2. Relaciones y procesos de enseñanza y aprendizaje: la investigación formativa como relación y resultado

La condición integral de la formación propuesta por la Universidad en la relación entre enseñanza y aprendizaje es entendida como principio pedagógico de integralidad en el cual la acción educativa demanda la participación tanto del profesor como del estudiante puesto que la importancia y la esencia pedagógica se centra en la relación y no en acciones aisladas de cada actor.

Adicionalmente, el acto educativo del profesor enfrenta tres retos: el conocimiento de la disciplina, la estructura epistemológica de su construcción y la relación con el contexto. El profesor conoce las reglas epistemológicas en la construcción de la disciplina, sus desarrollos históricos y los obstáculos que debe enfrentar el estudiante para lograr una adecuada apropiación en un determinado contexto real; empero, es gracias a la pedagogía que el profesor valora a la persona educable en relación con sus capacidades humanas más funcionales (como las propuestas por Nussbaum) como ser capaces de vivir la vida, gozar de buena salud, la movilidad libre como integridad personal, ser capaces de utilizar los sentidos, el manejo de las emociones, la capacidad de organizar los propios conceptos, desde la razón práctica, la posibilidad de vivir y compartir con otros, la posibilidad de mirar y ver los animales y el medio ambiente con ojos de protección, ver las actividades de juego ocio como disfrute y parte de la vida, ser capaces de reconocer el derecho como dimensión del ser humano. Gouh (2017) y Honneth (2014). Esta forma de ver lo pedagógico permite una integralidad donde la

reflexión teórica, se convierte en insumo de construcción del saber y se centra la formación en la persona, en sus múltiples interrogantes y su forma de resolverlos.

La docencia se entiende como un proceso de mediación que fomenta la formación integral de un ser humano en constante aprendizaje y construcción personal. En este contexto, el saber no es estático, sino un proceso dinámico de reconstrucción que invita a la comprensión, el análisis crítico y la transformación. El profesor actúa como mediador, no solo transmitiendo conocimientos, sino también promoviendo la indagación y el cuestionamiento en el estudiante, generando desequilibrios que conduzcan a aprendizajes significativos y al desarrollo de un aprendizaje autónomo. A través de la investigación formativa, el docente facilita un espacio de enseñanza y aprendizaje que impulsa la indagación, la discusión colaborativa y la profundización en los temas, fortaleciendo así la capacidad de los estudiantes para construir conocimiento de manera crítica y autónoma, a su vez articulando competencias fundamentales como la de indagar, argumentar y proponer.

La problematización tiene dos connotaciones importantes para la Universidad: en la primera de ellas, se considera que las propuestas curriculares deben responder a las necesidades sociales como cumplimiento del principio de pertinencia y, en este sentido, los propósitos de formación se orientan a la solución de algunas problemáticas sociales. En segundo lugar y, como fundamento de lo expresado, se problematiza como estrategia pedagógica y didáctica para el desarrollo de las competencias de aprendizaje autónomo del estudiante en el que tanto estudiantes como profesor tienen un papel activo en la construcción del proceso investigativo y la movilización del saber, haciendo conscientes las potencialidades, fortalezas y oportunidades de intervención y mejora en el campo disciplinar.

La investigación formativa se emplea así no solo como un recurso didáctico que permite al estudiante hacer la reconstrucción de los saberes por medio de la formulación de preguntas y comprensión de referentes teóricos para ampliar la apropiación adecuada de contenidos disciplinares, sino, también, como un poderoso escenario para la formación humana. En estos sentidos, la investigación formativa pretende que el estudiante movilice sus fronteras de conocimiento al posibilitar el desarrollo de la capacidad de problematización, indagación y de autoconstrucción siendo el fundamento esencial de la apropiación de conocimientos al tiempo que, al reconocer los escenarios de

intervención, las necesidades, las oportunidades y las demás posibilidades que brinda la interacción con las otras personas, las comunidades, las organizaciones y el mundo mismo, se potencia en sus calidades humanas, esto es, se forma como persona.

6.2. Currículo

El término currículo, proveniente del latín curriculum (de currere: correr, curso), evoca originalmente el recorrido de los astros, simbolizando una ruta o camino hacia un objetivo. En el ámbito educativo, trasciende la idea de un simple plan de estudios para convertirse en el trayecto formativo que guía el desarrollo integral del estudiante, integrando la inteligencia, la experiencia personal y el tiempo. Según Coll y Martí (2023), el currículo es “un proyecto dinámico que articula los propósitos educativos con las prácticas pedagógicas, adaptándose a los contextos culturales y sociales” (p. 15). Así, el currículo no solo organiza el aprendizaje, sino que define un espacio vital para la formación, promoviendo un proceso reflexivo y crítico.

El currículo actúa como un pilar regulador de la acción educativa, superando la noción de una mera lista de asignaturas. Según el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, se trata de un conjunto de criterios, planes, programas, metodologías y procesos que fomentan la formación integral y la construcción de identidades culturales a nivel nacional, regional y local, integrando recursos humanos, académicos y físicos para materializar el Proyecto Educativo Institucional (PEI). Es un vehículo de valores, supuestos pedagógicos y visiones institucionales, funcionando como un proceso dinámico que pone a prueba y adapta estas ideas a las realidades de cada comunidad educativa, garantizando una educación contextualizada y significativa.

En la Universidad Católica de Pereira, el currículo se concibe como la ruta que forma profesionales integrales, alineada con la misión de potenciar la calidad humana y profesional al servicio de la sociedad. A través de sus facultades y la Oficina de Internacionalización y Relaciones Internacionales (OIRI), la Institución promueve la internacionalización del currículo, formando profesionales con una visión global e intercultural. Este enfoque prepara a los graduados para actuar en un mundo globalizado, dotándolos de competencias que respetan la diversidad cultural y fomentan un impacto positivo en la sociedad, reafirmando el currículo como un proceso vivo y transformador.

6.2.1. La flexibilidad curricular

Hay dos grandes acepciones para este concepto, la primera se refiere a la necesidad de adaptación que tiene un programa con respecto a las demandas sociales y disciplinares (los avances del conocimiento). La respuesta dada por el programa a las demandas aludidas, en una coyuntura dada, debe estar acorde a los parámetros culturales del momento y el contexto. Igualmente, dentro de esta primera acepción, el término se refiere a un atributo administrativo y organizacional, en tanto capacidad de ajuste. El currículo se comprende como un diseño pedagógico cambiante y adaptable a las nuevas condiciones del contexto.

La segunda acepción supone un desplazamiento de lo institucional hacia la persona, en el sentido de posibilitarle mayor autonomía, para que el currículo responda mejor a sus necesidades, potencialidades e intereses. En los programas de la Universidad Católica de Pereira, se han establecido criterios para el componente flexible a través de: asignaturas electivas y optativas, opciones de trabajo de grado en pregrado, lineamientos de co-terminalidad, movilidad interna y externa, entre otros.

La Universidad Católica de Pereira comprende la flexibilidad desde una propuesta curricular de los programas académicos, que no sólo deben ser pertinentes, sino también asegurar que esta condición sea perdurable; es decir, que en todo momento el currículo refleja y asuma los cambios y nuevas orientaciones, tanto en las tendencias del desarrollo como en los nuevos conocimientos y descubrimientos en la disciplina.

La flexibilidad encierra además un aspecto pedagógico, relacionado con la posibilidad de favorecer al estudiante en el desarrollo de su autonomía académica en dos sentidos: el primero permitiendo que el estudiante pueda realizar un tránsito libre por la propuesta curricular del programa, y el segundo que pueda profundizar sobre temas en los cuales tiene un mayor interés o competencia personal.

6.2.2. La interdisciplinariedad en el currículo

La orientación de la educación superior en el mundo promueve el desarrollo del pensamiento complejo y la integración de las ciencias para comprender mejor los fenómenos humanos, sociales y naturales. La interdisciplinariedad, desde diversas perspectivas, juega un papel crucial

en este enfoque. Carvajal (2010) la considera, desde una perspectiva pedagógica, como un logro que trasciende las profesiones individuales y contribuye a la construcción de sociedades justas y humanas. Lattuca (2001) como la interacción dialógica entre varias disciplinas para alcanzar una meta común. Por su parte, Follari (2005) la presenta como una flexibilidad disciplinar que amplía los marcos de referencia de la realidad. En este contexto, la Universidad Católica de Pereira reconoce que los procesos de aprendizaje se potencian cuando se reconstruye el conocimiento mediante la formulación de problemas y preguntas que integran diversos campos disciplinares, y cuando se participa en dinámicas de aprendizaje colectivo.

A través del trabajo desarrollado por los diferentes programas de la Universidad, se logró una transformación curricular caracterizada por el paso de currículos agregados a currículos cada vez más integrados y problematizadores, a través de los cuales:

- Se reduce el aislamiento entre los contenidos, para evitar un aprendizaje enciclopédico y descontextualizado.
- Se fomenta el trabajo interdisciplinario, a través de la integración de las diferentes asignaturas y, mediante ello, de los saberes que se abordan en cada programa.
- Se favorece un aprendizaje más autónomo y auto reflexivo, que articula los problemas y necesidades del desarrollo, pero también, sus implicaciones sociopolíticas, culturales, medioambientales y éticas.
- Contribuye a que la formación en el conocimiento esté unida al futuro papel de los estudiantes como ciudadanos éticos y participativos, comprometidos con el contexto social.
- Induce y fomenta una propuesta pedagógica centrada en situaciones problemáticas.

6.2.3. Los créditos académicos y la estructura curricular

En acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional un crédito académico es la unidad de medida del trabajo del estudiante, que garantiza los resultados de aprendizaje de este. Un crédito equivale a 48

horas de estudio del estudiante, en un periodo académico; estas horas son de trabajo directo con el profesor y de trabajo independiente o autónomo, la relación entre estas horas está definida en el documento de Fundamentos Curriculares de la Universidad, de acuerdo con el nivel de formación, tipo de asignatura, metodología y modalidad del programa académico.

El crédito académico se constituye en un mecanismo de evaluación de calidad que facilita los criterios pedagógicos y curriculares, propicia la transferencia estudiantil y la cooperación interinstitucional. Siendo así, comprendido como la unidad de tiempo y disposición de las actividades académicas que determina un programa académico a través de un plan curricular, definido en cada una de las actividades académicas donde se valora el trabajo en el aula y el trabajo autónomo del estudiante. Esta unidad permite determinar la dedicación con relación al tiempo que un docente puede planificar para el proceso de aprendizaje entre la armonía de las actividades académicas en aula y el trabajo autónomo que realizan los estudiantes.

6.2.4. Las competencias

Las competencias han cumplido un papel importante en la educación al brindar una clara dirección de las acciones en los procesos de enseñanza aprendizaje. Sin embargo, tal como lo sugiere la UNESCO, estas son dinámicas y deben recaer en la capacidad de aprender a aprender:

... como con la rapidez de los progresos técnicos, las competencias pierden rápidamente actualidad, es conveniente fomentar en los distintos ámbitos del conocimiento la adquisición de mecanismos de aprendizajes flexibles, en vez de imponer un conjunto de conocimientos muy definido. Aprender a aprender significa aprender a reflexionar, dudar, adaptarse con la mayor rapidez posible y saber cuestionar el legado cultural propio respetando los consensos. Estos son los pilares en los que deben descansar las sociedades del conocimiento.

La Universidad Católica de Pereira entiende las competencias como resultado de la estrategia pedagógica y didáctica de la problematización que favorece la formación integral, la cual se direcciona en los tres pilares como son la formación humana, la ética y la profesional. Lo que permite abordar competencias tanto disciplinares como personales que aportan a la construcción de los proyectos de vida de los estudiantes.

Por su parte desde el Consejo Nacional de Educación Superior las competencias son comprendidas como:

“Son conjuntos articulados de conocimientos, capacidades, habilidades, disposiciones, actitudes y aptitudes que hacen posible comprender y analizar problemas o situaciones y actuar coherente y eficazmente, individual o colectivamente, en determinados contextos. Son susceptibles de ser evaluadas mediante resultados de aprendizaje y se pueden materializar en la capacidad demostrada para utilizar conocimientos, destrezas y habilidades personales, sociales, profesionales y metodológicas en situaciones de trabajo o estudio y en el desarrollo profesional y personal. Las competencias le pertenecen al individuo y este las continúa desarrollando por medio de su ejercicio profesional y su aprendizaje a lo largo de la vida”.

Este aprendizaje a lo largo de la vida está igualmente presente en la reflexión sobre las competencias que realiza Martín-Barbero (2003), quien señala que al ser un concepto ambiguo puede ser entendido desde la lógica del competir que responde netamente a intereses de productividad y rentabilidad, o que responde a la lógica de la creación la cual encuentra más afinidad con una competencia cultural, entendida como la forma en la que se adquieren saberes, destrezas y técnicas, siendo fundamental el aprender para la vida, en donde se deben respetar los saberes fruto del capital cultural de los estudiantes los cuales han configurado a lo largo de su vida y el respeto por ellos reconoce que además de la lógica formal de la lengua o las ciencias existen otras que también son de importancia al ser asumidas desde las identidad.

Por lo tanto, las competencias pueden definirse desde un punto de vista general:

Un conjunto de capacidades (en atención a las interacciones, conocimientos, actitudes, disposiciones y habilidades) de orden autónomo, ético, comunicativo, socio-afectivo, político, cognitivo y cognoscitivo, relacionadas entre sí para: a) facilitar el proceso de formación de una persona, su interacción en contextos determinados (locales y globales), sus aprendizajes y sus desempeños, con sentido crítico y reconocimiento histórico, b) favorecer la toma de decisiones personales, sociales, académicas, profesionales y ocupacionales frente a un acontecimiento, un procedimiento o actividad en ámbitos ya conocidos, o nuevos y retadores para su transformación. Por lo tanto, la competencia como capacidad y como aprendizaje involucra necesariamente el Ser, el Convivir, el Conocer y el Hacer (Muñoz, 2020).

6.2.5. Competencias Genéricas y Disciplinarias

Partiendo de la comprensión anterior, se entiende que las competencias son enunciadas por las instituciones (competencias genéricas) y los programas (competencias disciplinarias) como un "propósito" del estudiante que se quiere contribuir a formar, las cuales se hacen medibles y demostrables a través de los resultados de aprendizaje (RA) planteados en los programas de asignatura (también conocidos como syllabus) y, más exactamente, en los indicadores de resultados de aprendizaje (IRA) que se formulan solamente en los planes de curso (también conocidos como microcurrículos). Es decir, que un estudiante es cada vez "más competente" cuando a través de los IRA evidencia los desempeños alcanzados.

Por esto, las competencias son institucionales y de programa, los RA son propios de los programas de asignatura o syllabus, y los IRA de los planes de curso o microcurrículos, pero todos deben estar en coherencia, así mismo en consonancia con el perfil del estudiante que se quiere contribuir a formar.

6.3. Perfil de egreso institucional (visión del graduado de la UCP)

El graduado de la Universidad Católica de Pereira es una persona que se caracteriza por su formación integral, fundamentada en los valores institucionales que promueven, entre otros, el servicio y la dignidad humana.

Nuestro graduado se compromete a actuar con fundamentos éticos y en un marco de justicia social, desempeñándose como un agente de cambio en la sociedad. Su proceso formativo abarca no solo el desarrollo de conocimientos técnicos, sino también el fortalecimiento de habilidades interpersonales que promueven el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y un liderazgo responsable.

En coherencia con una visión crítica y reflexiva, el graduado de la UCP es capaz de abordar problemas complejos con una perspectiva global. Su formación, lo capacita para adaptarse a los cambios del entorno y contribuir al desarrollo sostenible de la sociedad; además está preparado para innovar y emprender, impulsando iniciativas que generen un impacto positivo en su comunidad.

El graduado construye su proyecto de vida integrando los principios y valores aprendidos a lo largo de su formación, esto le permite adquirir el compromiso con él y con los otros de enfrentar los desafíos con una actitud proactiva, buscando siempre el bien común y potenciando su calidad humana y profesional al servicio de la sociedad.

6.4. Los resultados de aprendizaje

Desde la Propuesta Pedagógica de la Universidad Católica de Pereira, y como se explicó anteriormente, se entiende el aprendizaje como un proceso autónomo, en el que el estudiante es reconocido como agente en la construcción de sus conocimientos disciplinares al igual que el desarrollo de habilidades personales que le posibilitan la realización de su proyecto de vida.

Esta autonomía es posible ya que para dicha Propuesta se pasó del énfasis en la enseñanza al énfasis en el aprendizaje centrando su interés en el aprender a aprender como clave de la autoformación. Si bien nadie forma a nadie, sí se brindan apoyos para que el estudiante se forme, siendo él mismo el responsable de su propio proceso. Las estrategias del docente responden a esta autonomía, con las que direccionan los procesos formativos, posibilitando al estudiante el reconocimiento de sus fortalezas y potencialidades, y planteando ejercicios o actividades concretas en las que se busca el acompañamiento directo de este proceso metacognitivo.

El Ministerio de Educación Nacional establece como factor importante en los procesos de autoevaluación los resultados de aprendizaje, “concebidos como las declaraciones expresas de lo que se espera que un estudiante conozca y demuestre en el momento de completar su programa académico”. Esto implica un acompañamiento directo por parte del docente e igualmente demanda un nivel alto de autonomía en el estudiante para lograr los objetivos de aprendizaje que subyacen; procesos que deben estar articulados con los sistemas de aseguramiento de la calidad, pues su mayor motivación es la de lograr una mayor calidad educativa en las instituciones, quienes deben considerar no solo las condiciones de los estudiantes, sino también la contribución que como profesionales podrán hacerle a la sociedad.

Desde esta perspectiva normativa, la Universidad encuentra afinidades importantes, al centrar los procesos en el estudiante y permitirle un papel más autónomo, lo que posibilita el dinamizar la enseñanza, pero reconoce que el potencial humano no es susceptible de evaluación o

incluso demostración exclusiva en el espacio y tiempo académico, ya que reconoce que el aprender además de ser una elección personal es una disposición inacabada que no culmina con la obtención de un título. Pero prevé en la intención de medición la oportunidad de mejoramiento y cumplimiento de la calidad con la que la Universidad está igualmente comprometida.



7. FUNCIONES SUSTANTIVAS DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad Católica de Pereira materializa su Misión y Visión mediante tres funciones sustantivas esenciales: la docencia, investigación y proyección social. Estas funciones, aunque distintas, se integran de manera armónica, reflejando la unidad en la diversidad. A través de ellas, la Institución promueve una formación integral, genera conocimiento pertinente y contribuye activamente al desarrollo del territorio, consolidando su compromiso con la calidad humana y profesional.

Las funciones propias de la Universidad son formar al ser humano, investigar y proyectarse en el servicio a la comunidad. Las tres funciones se articulan armoniosamente, de tal forma que la Universidad propicia la construcción del conocimiento para emplearlo al servicio de la sociedad y potenciar la formación del ser humano en todas sus dimensiones.

7.1. Formación - docencia

El propósito de la formación para el desarrollo humano debe permitir a la persona crecer a lo largo de su vida, avanzar en el conocimiento de su disciplina, pero también en el proyecto personal que le permita alcanzar una mayor plenitud en su condición de ser humano. En este sentido, se orienta a posibilitar la formación de la persona, para que acceda al conocimiento y desarrolle la capacidad de aprender a aprender.

La educación como proceso para el desarrollo del ser humano, se propone consolidar el Proyecto de Vida que, de forma autónoma, desarrollan los integrantes de la comunidad universitaria. La función de docencia- formación se orienta a potenciar la calidad humana y profesional para que los estudiantes eleven su capacidad de crecimiento autónomo y avancen en su condición de humanidad, de ser más humanos, de modo que cultiven su espíritu y se apropien de los bienes de la cultura.

De esta manera, un aspecto fundamental de la formación tiene que ver con el compromiso ético y moral de emplear el conocimiento como fuente de la verdad, al servicio de la sociedad y de sí mismo.

7.2 Investigación

La Universidad Católica de Pereira, en ejercicio de su misión institucional de potenciar la calidad humana, ética y profesional de personas con capacidad para transformar su realidad, reconoce y promueve la gestión

Un futuro con historias

del conocimiento como base fundamental en sus procesos de desarrollo académico y en la proyección de sus capacidades hacia el mejoramiento del entorno. En este marco, la Institución asume la investigación como un eje transversal de su quehacer, orientado no solo a la generación de conocimiento, sino a su aplicación responsable y sostenible en beneficio de la sociedad.

En el concepto contemporáneo, la universidad sigue siendo vista como una corporación que reúne a hombres y mujeres con la misión de buscar y transmitir la verdad por medio de la ciencia. Esta verdad no debe ser únicamente un fin en sí misma, sino un recurso para ser transmitido y puesto al servicio de la sociedad y el bienestar humano. En este orden de ideas, la Universidad Católica de Pereira entiende su función investigativa como una oportunidad transformadora que va más allá de la generación de conocimiento teórico. A través de su Política Institucional de Investigaciones, Innovación y Creación Artística y Cultural, apuesta por la creación de conocimiento con perspectiva humana y ética, carácter global e interdisciplinar, y bajo criterios de calidad, pertinencia e impacto. Este enfoque busca responder a las necesidades del territorio y contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.

La Universidad integra sus procesos de investigación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, orientando sus iniciativas hacia un impacto orgánico en las comunidades donde se desarrollan los proyectos. En este contexto, se fortalecen las competencias investigativas y culturales para ampliar el acceso al conocimiento, se fomenta la innovación y la transferencia tecnológica para impulsar la productividad regional y se generan soluciones sostenibles a los desafíos urbanos y rurales. De este modo, se consolidan redes de cooperación entre instituciones académicas, sectores gubernamentales, empresariales, comunitarios y ambientales, para el fortalecimiento de los procesos de ciencia, tecnología e innovación en el territorio.

Además, desarrolla estrategias de apropiación social del conocimiento, que buscan democratizar el acceso al saber generado. Estas estrategias incluyen la divulgación científica mediante contenidos accesibles, la participación de las comunidades en la identificación de necesidades y soluciones, y la organización de eventos como foros y ferias de innovación, en los que se fomente el intercambio y la aplicación práctica de los resultados investigativos.

Para potenciar el desarrollo del entorno la transferencia tecnológica se

considera un motor clave para el desarrollo regional. En este sentido, la Universidad apuesta por la creación de ecosistemas de innovación donde se promuevan proyectos de investigación aplicada. También garantiza la protección del conocimiento mediante patentes y modelos de negocio sostenibles, mientras articula sus capacidades con el sector productivo a través de alianzas que implementen soluciones tecnológicas en beneficio del territorio. A través de estas iniciativas, la Universidad Católica de Pereira no solo refuerza su compromiso con el desarrollo regional, sino que también asume un rol activo en la solución de problemáticas estructurales del país.

Esta visión consolida a la Universidad como un agente de cambio en el territorio, articulando la academia, la investigación, la empresa, el medio ambiente y la sociedad para generar soluciones con un impacto significativo en el presente y el futuro. Evidenciando de esta manera la articulación con las otras funciones sustantivas.

7.3. Extensión y Proyección social

Esta función pretende fortalecer el desarrollo humano, favorecer la igualdad de oportunidades y mejorar la calidad de vida de las comunidades, inspirada en el Evangelio de Jesús de Nazaret y a la luz del pensamiento de la Iglesia, a través de la formación ética, humanística, científico-técnica y profesional, y la generación de conocimiento pertinente sobre la región, en un proceso continuo que le permita a la Institución participar del diálogo de saberes con todos los sectores de la sociedad.

Propicia procesos de articulación de las funciones sustantivas de la UCP y genera, entre las instancias institucionales, dinámicas que favorezcan una gestión externa articulada con los diferentes actores y sectores sociales de los niveles local, regional, nacional e internacional, promoviendo la apropiación social del saber académico y la formación ética que se genera al interior de la UCP, y retroalimentándose a su vez del saber social para enriquecer la construcción de un conocimiento pertinente, útil y relevante.

Son principios de la Proyección Social:

La integralidad: a través de la Proyección Social, la UCP participa activamente en los procesos de transformación social, desde una visión crítica y una acción sistémica de las problemáticas que interviene. Adicionalmente, la Proyección Social es una dimensión de todo el

Un futuro con historias

quehacer de la institución y por lo tanto es responsabilidad de todos y transversaliza las diversas acciones.

La solidaridad: a través de la Proyección Social, se extienden las potencialidades y conocimientos para contribuir al desarrollo social y humano, teniendo como opción preferencial los más necesitados, los grupos y comunidades vulnerables. Los proyectos que asesora, promueve o desarrolla la UCP se orientan hacia el cambio de la Sociedad. El servicio: la Universidad y sus dimensiones sustantivas están ordenadas a contribuir al bienestar y desarrollo de la región, las comunidades y sus habitantes.

El desarrollo humano y social: la Proyección Social está inspirada en la concepción del ser humano como centro del desarrollo, buscando la ampliación de sus potencialidades, en igualdad de oportunidades y promoviendo la plena vigencia de su autonomía, libertad y dignidad humana.

La pertinencia: los proyectos de intervención social se fundamentan conceptual y respeto (redacción) por el contexto sociocultural de cada comunidad y teniendo en cuenta las expectativas y necesidades del medio y la propia contribución de la UCP a la interpretación y transformación social. La orientación de su acción se da en el sentido de promover un mayor conocimiento de su región.

La calidad académica: como función académica, la Proyección Social realiza sus intervenciones a partir del conocimiento riguroso y actualizado de la comunidad académica y sistematiza sus resultados en aras del desarrollo de las disciplinas y el acopio de la experiencia.

La interdisciplinariedad: dado que los fenómenos sociales son multicausales y complejos, su abordaje requiere la articulación desde diferentes disciplinas y enfoques que compartan la ocupación del estudio de problemas humanos y sociales. En virtud de ello, la dimensión de Proyección Social en la UCP, y toda su dinámica, es de carácter interdisciplinar.

La cogestión: la UCP se compromete con la sociedad a formular, gestionar y ejecutar proyectos conjuntos de intervención, sobre temáticas que son de su dominio y conocimiento y que se encuentran en correspondencia con las Líneas de Proyección Social definidas institucionalmente.

La Proyección Social busca fortalecer las funciones de investigación, docencia-formación y proyecto de vida, articulando los procesos derivados de éstas con las demandas y necesidades del entorno, potenciando y ampliando sus campos de actuación, y retroalimentándolas a partir del conocimiento e intervención en el medio social e institucional en el que se desenvuelve la UCP.

En cuanto a la articulación de la proyección social con la filosofía de proyecto de vida, inspirada en el pensamiento de la Iglesia, esta apunta a materializar, fortalecer y cualificar la vocación de servicio que le es inherente a la UCP, promoviendo los derechos humanos, el desarrollo humano y sostenible, la formación integral de personas y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población más vulnerable. En cuanto a la articulación de la proyección social con la formación-docencia, la proyección social aportará insumos para la formulación de ofertas educativas pertinentes y coherentes con las necesidades, intereses y expectativas del entorno, promoviendo el contacto directo de la comunidad educativa con el contexto local, regional e internacional. Desde esta perspectiva, la proyección social contribuirá a la retroalimentación de los currículos y en general todos los procesos de formación que se desarrollen en la UCP.

Así mismo, espera aportar a la formación de profesionales con interés y capacidad de incidir en el medio, con vocación de servicio y con un conocimiento claro sobre la realidad que les circunda.

En materia de investigación, la Proyección Social apunta especialmente a los procesos de transferencia y divulgación del conocimiento y la tecnología, el intercambio de saberes, y la identificación de campos de investigación, producto del conocimiento de las necesidades, expectativas e intereses del entorno. De esta forma, la investigación, más allá de ser un ejercicio académico, fortalece su capacidad de insertarse en la realidad y transformarla. Así mismo, la Proyección Social vela por que los proyectos de investigación, una vez culminado el proceso exploratorio, académico o científico, puedan tener continuidad buscando impactar a la comunidad a través de procesos de intervención social propuestas desde los proyectos.

La Proyección Social se fortalece y consolida con los desarrollos de las demás funciones sustantivas y de Proyecto de Vida.

En coherencia con su vocación de servicio la Universidad existe para proyectarse en todos los ámbitos de su entorno, y es en dicha

proyección donde alcanza su realización; porque ella no existe para sí misma, sino para el desarrollo de la sociedad en la que está inserta, en cuidado del mejoramiento de la calidad de vida.

A través de la proyección social, la Universidad hace manifiesta su integración con sus grupos de interés y la inmersión de sus saberes en la realidad contextual; la misma se entiende como un ejercicio interdisciplinario de lectura de la dinámica social para la generación de respuestas propias, oportunas y flexibles a los problemas que el momento histórico demanda.

7.3.1. Responsabilidad y proyección social

La Universidad Católica de Pereira (UCP) integra en su modelo de gestión administrativa un firme compromiso con el desarrollo social, económico y ambiental de su entorno. A través de proyectos de investigación, extensión y vinculación comunitaria, la Institución genera un impacto positivo en la región, fomentando la equidad, la justicia social y el bienestar de las poblaciones más vulnerables. Estas iniciativas no solo responden a las necesidades locales, sino que fortalecen la conexión de la Universidad con la sociedad, consolidándola como un actor clave en la transformación regional.

La responsabilidad social institucional (RSI) de la UCP se manifiesta en sus proyectos educativos, de innovación social y de sostenibilidad, que involucran activamente a estudiantes, docentes y personal administrativo. Estas acciones promueven soluciones prácticas y sostenibles a desafíos sociales y ambientales en los ámbitos local, regional y nacional. Al priorizar la participación colectiva, la Universidad cultiva una comunidad académica comprometida con la construcción de un futuro más justo y equitativo.

En este marco, la UCP se dedica a formar personas con una profunda conciencia ética y social, capaces de destacarse en sus profesiones y de actuar como agentes de cambio en sus comunidades. Este enfoque fortalece la calidad humana y profesional de sus graduados, alineándose con la misión de la Universidad de contribuir al desarrollo integral de la sociedad mediante una educación que trasciende el aula y se proyecta al servicio del bien común.

8. VISIBILIDAD INTERNACIONAL, NACIONALIDAD Y REGIONAL

En un mundo cada vez más vinculado, la globalización es hoy una parte crítica de la misión educativa y académica de las instituciones de educación superior. La internacionalización tiene como objetivo fomentar el intercambio cultural, académico y científico, así como fortalecimiento de la diversidad y colaboración dentro y fuera del campus. Por medio de programas de intercambio docente y estudiantil, colaboraciones académicas nacionales e internacionales, eventos multiculturales, proyectos en diversas escalas que permitan sobresalir y crecer dentro de la comunidad, internacionalización del currículo, internacionalización de la investigación y la inclusión de una segunda lengua, la Universidad le apuesta a preparar a sus miembros para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades al máximo en un mundo globalizado.

A través de la Oficina de Internacionalización y Relaciones Interinstitucionales (OIRI) la Universidad Católica de Pereira promueve y facilita la integración global de la Universidad, fomentando la colaboración con instituciones educativas y organizaciones internacionales y nacionales. Se proporciona apoyo integral a estudiantes, profesores y administrativos en su búsqueda de oportunidades fuera del campus universitario; facilitando programas de intercambio, colaboraciones de investigación y proyectos académicos conjuntos, creando un entorno inclusivo y enriquecedor que promueva el entendimiento intercultural y la excelencia académica en un contexto de mundo.

Para lograr lo anterior, hay unos conceptos fundamentales que se deben apropiar:

Internacionalización: proceso institucional que integra una dimensión internacional, intercultural o global en los fines, funciones y entrega de la educación superior, con el objetivo de mejorar la calidad y pertinencia educativa para todos los estudiantes y miembros de la comunidad académica.

Multilingüismo: la capacidad institucional de operar y fomentar el uso de múltiples lenguas en sus actividades académicas, investigativas y administrativas, con énfasis en el dominio de un segundo idioma como herramienta de internacionalización.

Movilidad: desplazamiento temporal de estudiantes, docentes, investigadores o personal administrativo a otras instituciones de educación superior con fines formativos, de investigación o gestión del conocimiento.

Un futuro con historias

Internacionalización del currículo: integración de contenidos, metodologías y perspectivas internacionales e interculturales en los programas académicos para preparar a los estudiantes para un mundo globalizado.

Internacionalización de la investigación: integración de la dimensión internacional en los procesos de investigación mediante alianzas, publicaciones, movilidad académica y participación en redes globales, para aumentar el impacto, la calidad y la visibilidad del conocimiento producido.

Son sus líneas de acción:

- La internacionalización de la investigación.
- La gestión internacional de recursos económicos.
- El desarrollo de programas académicos internacionales.
- Programas de movilidad entrante y saliente.
- Promoción del bilingüismo
- Internacionalización del currículo.
- Promoción de la interculturalidad

El despliegue de actividades en cada una de las líneas mencionadas se detalla en la “Política de Internacionalización de la UCP”, donde se asume este proceso como una actividad transversal para toda la Universidad.



9. COMPONENTES DE APOYO A LAS FUNCIONES SUSTANTIVAS

9.1 Estructura administrativa y gobernanza

La estructura organizativa de la Universidad Católica de Pereira está diseñada para ser flexible y adaptativa, permitiendo una gestión eficiente de los recursos humanos, financieros y materiales, a la vez que asegura una distribución clara de responsabilidades y competencias. La máxima autoridad administrativa la ejerce el Rector, quien es respaldado por un equipo de vicerrectores y directores de áreas estratégicas, que coordinan las diversas funciones sustantivas de la Institución.

Cada una de las áreas de la Universidad, están articuladas para permitir una gestión administrativa integral. Este modelo organizativo permite la interacción constante entre los distintos niveles de la Universidad, desde las áreas operativas hasta las dependencias de nivel estratégico que permiten asegurar el alcance de su misión y visión de manera pertinente, así como anticipar los cambios en el entorno social, económico, tecnológico y educativo, que favorece la sostenibilidad de la Universidad en el largo plazo.

La Católica también se rige por un sistema de participación institucional, en el que se involucra activamente a estudiantes, profesores y administrativos en la toma de decisiones clave a través de comités y otros espacios de participación, lo cual promueve una cultura organizacional inclusiva y colaborativa propia de una universidad.

9.2 Gestión del Talento Humano

La gestión del talento humano es un pilar esencial del modelo de gestión administrativa de la Universidad Católica de Pereira (UCP), ya que la Institución reconoce que la calidad académica y administrativa depende directamente del compromiso, la motivación y el desarrollo integral de sus colaboradores. Para ello, la Universidad implementa estrategias que valoran a docentes y personal administrativo como agentes clave en el cumplimiento de su misión educativa. Este enfoque se traduce en un entorno laboral que fomenta el crecimiento profesional y personal, promoviendo una comunidad unida por los valores institucionales y comprometida con la excelencia. Al priorizar el talento humano, la Universidad no solo fortalece su capacidad operativa, sino que también consolida su identidad como una Institución centrada en la formación integral, el impacto social y un lugar donde el ser humano puede forjar su proyecto de vida en plenitud.

En línea con esta visión, la UCP ha establecido políticas claras y coherentes para la vinculación, formación y desarrollo de sus colaboradores. Estas políticas están diseñadas para impulsar el

Un futuro con historias

mejoramiento continuo, ofreciendo programas de capacitación, oportunidades de actualización profesional y espacios para el fortalecimiento de competencias. Fundamentada en sus valores institucionales, como el respeto, la ética y el servicio, la Universidad promueve una cultura organizacional que alinea el quehacer formativo y administrativo con su misión de formar profesionales integrales. Este enfoque asegura que tanto docentes como administrativos no solo cumplan con sus responsabilidades, sino que también se sientan parte activa de un proyecto educativo que trasciende el ámbito académico y se proyecta hacia la transformación social.

Además, la UCP fomenta activamente un ambiente laboral saludable que prioriza el bienestar integral de sus colaboradores. Asimismo, se promueve activamente la participación de los colaboradores en iniciativas que favorecen un ambiente laboral saludable, enfocado en su bienestar integral. Este enfoque se complementa con un sistema estructurado de evaluación del desempeño, que permite identificar oportunidades de mejora, reconocer logros individuales y colectivos, e incentivar la excelencia y el compromiso institucional.

9.3. Gestión Financiera y sostenibilidad

La gestión financiera y la sostenibilidad económica son elementos esenciales del modelo de gestión administrativa de la Universidad Católica de Pereira, orientados a garantizar el cumplimiento de la misión institucional mediante un uso eficiente, transparente y estratégico de los recursos. Por este motivo, la Universidad implementa procesos de planificación financiera a corto, mediano y largo plazo, que permiten una asignación racional y oportuna de los recursos hacia los proyectos estratégicos, operativos y de desarrollo institucional. Esta planificación se apoya en análisis técnicos y proyecciones financieras que aseguran decisiones informadas y coherentes con las prioridades institucionales, bajo principios de eficiencia, eficacia y responsabilidad.

El presupuesto institucional constituye la principal herramienta de planificación financiera. Se elabora anualmente con el propósito de dar contexto, línea y orden a la ejecución y operación de los recursos financieros. Este instrumento permite a la Universidad anticipar necesidades, distribuir adecuadamente los recursos y alinear su operación con los objetivos estratégicos establecidos.

La Universidad cuenta con un sistema de auditoría y control interno que fortalece la transparencia en el manejo de los ingresos y egresos,

garantizando la adecuada administración de recursos públicos y privados, y asegurando su correspondencia con el direccionamiento institucional.

Como parte de su estrategia, la UCP impulsa la diversificación de fuentes de financiamiento mediante la optimización de los ingresos por matrícula, la gestión de convenios interinstitucionales, la financiación de proyectos de investigación y el fortalecimiento de la extensión universitaria, contribuyendo así al relacionamiento con el entorno y al equilibrio financiero. Esta gestión financiera integrada y prospectiva, articulada con la estructura administrativa y académica de la Universidad, permite sostener el crecimiento institucional, adaptarse a los cambios del entorno y proyectar un futuro sostenible para el desarrollo de su misión educativa.

9.4. Infraestructura física y tecnológica

La infraestructura física y tecnológica de la Universidad Católica de Pereira es un componente clave del modelo de gestión administrativa, al proporcionar las condiciones necesarias para el desarrollo eficiente y de calidad de las funciones misionales y de apoyo institucional.

La infraestructura física está conformada por espacios adecuados, accesibles, seguros y funcionales, diseñados para responder a las dinámicas académicas, administrativas, investigativas, de bienestar y de interacción con el entorno. Aulas, laboratorios, auditorios, zonas deportivas, culturales y administrativas, así como espacios verdes y de convivencia, conforman un campus que promueve el aprendizaje, la innovación, la inclusión y el bienestar de la comunidad universitaria.

De forma paralela, la infraestructura tecnológica fortalece los procesos institucionales mediante la disposición de plataformas, redes, sistemas de información, hardware y software especializados, orientados a la gestión académica, administrativa y pedagógica. La Dirección de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones lidera el desarrollo, mantenimiento y actualización de estos sistemas, garantizando la disponibilidad, seguridad y eficiencia en el uso de las tecnologías.

Ambos componentes se gestionan de manera articulada desde un enfoque de sostenibilidad, eficiencia energética, accesibilidad universal y mejora continua, asegurando que los recursos físicos y tecnológicos evolucionen en concordancia con las transformaciones del contexto educativo y los retos institucionales. De esta forma, la Universidad, a

Un futuro con historias

través de la Gestión y Administración del Campus y la Dirección de TIC, implementa políticas y estrategias que permiten optimizar el uso de los recursos, asegurar su mantenimiento, y fomentar la innovación en los procesos formativos y administrativos, contribuyendo al cumplimiento de su misión y visión institucional.

9.5. Modelo de gestión administrativa

La Universidad Católica de Pereira asume la gestión administrativa como un componente fundamental de su quehacer institucional. En este sentido, adopta un modelo de gestión basado en procesos, orientado a la eficiencia, la mejora continua y la alineación con sus propósitos misionales. Como parte de esta apuesta estratégica, la Universidad ha implementado un Sistema Integrado de Gestión que articula sus políticas, procesos y estándares de calidad, contribuyendo a una administración coherente, transparente y orientada a resultados.

Este modelo se fundamenta en una concepción sistémica e integradora, estructurada a partir del mapa de procesos institucional, el cual organiza y articula los procesos estratégicos, misionales, de apoyo, y de evaluación y control. Su implementación se guía por la metodología del ciclo PHVA (Planear, Hacer, Verificar y Actuar), promoviendo la mejora continua y el cumplimiento de los objetivos institucionales en coherencia con el Sistema Integrado de Gestión.

9.6 Sistema Interno de Aseguramiento de la Calidad SIAC

El Proyecto Educativo Institucional (PEI) se articula de manera estratégica con el Sistema Interno de Aseguramiento de la Calidad (SIAC), herramienta clave para asegurar que los procesos académicos, administrativos y de mejora continua estén alineados con los lineamientos definidos en el presente documento.

La Universidad Católica de Pereira reconoce la calidad como un valor institucional, “entendido como búsqueda de la perfección, es el valor que moviliza el ser y el quehacer de la comunidad universitaria, tanto en el desarrollo de los procesos como en la obtención de los resultados, con miras a alcanzar el bienestar y el desarrollo de la persona y de la sociedad” (Valor institucional, UCP). De este modo, el SIAC permite evaluar y fortalecer el cumplimiento de los objetivos institucionales y asegura la consolidación de una cultura de calidad que respalde el

desarrollo integral de la comunidad universitaria y la pertinencia social de su oferta educativa.

El Sistema Interno de Aseguramiento de la Calidad (SIAC) de la Universidad Católica de Pereira es un modelo integral de gestión de la calidad que garantiza la excelencia académica y administrativa, mediante la implementación de un enfoque PHVA (Planear, Hacer, Verificar y Actuar), promoviendo el cumplimiento de los criterios y requisitos aplicables.

El SIAC estructura y fortalece la calidad en la Universidad, e impulsa una visión estratégica de largo plazo, alineada con las tendencias globales en educación superior, la transformación digital, la sostenibilidad y el compromiso con la sociedad. Este componente se enmarca en la Política SIAC, la Política de Calidad y las resoluciones rectorales relacionadas, y tiene como propósito definir, mantener y fortalecer la calidad institucional mediante un proceso continuo, sistemático y pluralismo, orientado a la mejora continua.

En conclusión, el Proyecto Educativo Institucional (PEI) de la Universidad Católica de Pereira reafirma su compromiso con la formación humana de profesionales éticos y competentes, a través de sus funciones sustantivas: docencia, investigación y proyección social. Este documento, alineado con las disposiciones del Ministerio de Educación Nacional, articula la misión, visión, valores y objetivos institucionales, integrando lo macro, meso y micro curricular a estrategias pedagógicas y procesos de evaluación que promueven la calidad educativa y el desarrollo de la identidad cultural local, regional y nacional. Al priorizar la excelencia académica, la innovación, la responsabilidad social y la internacionalización, la UCP consolida un modelo educativo que no solo responde a las demandas de un mundo globalizado, sino que también impulsa el bienestar de la sociedad, dejando un legado de transformación y compromiso con el desarrollo humano.

Himno

El Himno de la Universidad Católica de Pereira fue compuesto por el Pbro. Álvaro Eduardo Betancur Jiménez, quien estuvo al frente de los destinos de la Universidad en dos oportunidades.

La primera estrofa, con la que inicia el himno presenta a Jesucristo como fuente de la Universidad, su guía, fuerza y modelo. Se le invoca acudiendo a una antiquísima figura cristiana que está también representada en el escudo de la Alma Mater; él es "el sol que nace de lo alto" (Lc 1,79), "el lucero que no conoce ocaso" (liturgia de Pascua), "luz verdadera que alumbra a todo hombre" (Jn 1,9), "el sol de justicia que trae en sus alas la salud" (Mal 4,2), la luz indeficiente que se manifestó al "pueblo que andaba en tinieblas" (Is 9,2). Jesucristo es como el sol, "lumbre perenne, inmortal", que ofrece sus "refulgentes rayos", su luz a la Universidad para que realice su misión con claridad y bien orientada.

Que Jesús es el sol que ilumina la Universidad significa que su palabra y su mensaje arrojan permanente claridad sobre su misión; que él enciende el celo por la tarea educativa y por el servicio; que de él proviene la fuerza que la Universidad y sus miembros necesitan para perseverar y realizar sus propósitos. La fe cristiana, que propone y proclama la persona y el mensaje de Jesús, entra en la Universidad en diálogo con la ciencia, el arte, la técnica, la racionalidad económica y política, con el fin de que se pueda leer la realidad desde el designio de Dios, tanto en la vida del maestro, el investigador o el estudiante, como en el desarrollo de las disciplinas y las artes.

La Universidad es un taller de vida humana y es así como ha entendido su misión desde que fue creada. A ella vienen los estudiantes buscando, ante todo, las condiciones y posibilidades para llegar a ser plenamente humanos, ser felices y realizarse como hombres y mujeres. En este sentido, Jesús de Nazaret, como manifestación plena de lo humano, aparece como una imagen a la luz de la cual todos pueden aprender a ser personas y tallar en su ser natural la grandeza de la semejanza divina. Todo en Jesús encuentra sentido: la ciencia, el arte, la riqueza espiritual y, en particular, la vida en plenitud, con criterio lúcido; todo para que el estudiante y, en general, los miembros de la comunidad universitaria avancen en el proceso de "ser personas" y "ser más".

La perspectiva de la Institución es, ante todo, "el ser", en conformidad con la antropología cristiana que considera que es allí, y no en el "tener", el "saber", el "placer" o el "aparecer", donde se alcanza felicidad y plenitud.

I

Refulgentes y vívidos rayos
del sol, lumbrer perenne, inmortal:
Jesucristo, lucero de lo alto,
ilumina la Universidad.
A su imagen se talla lo humano:
arte, ciencia, riqueza espiritual,
vida plena, criterio formado
¡ser persona, ser gente, ser más!

Coro

Alma Mater, matriz de humanismo,
huerto fértil de gente de bien;
calidad y verdad son su norte,
dignidad y bondad, su bajel.
Del tesoro del santo Evangelio
recabamos la luz y el poder:
En Jesús se revela el misterio
de lo humano en total brillantez.

II

Incubada en anhelos, ensueños
e ilusiones del alma escolar,
fue acogida con fervido empeño
y engendrada en la entraña eclesial.
Su propósito: ser firme apoyo,
y llamado de la libertad:
¡construirse con resuelto aliento,
como gente de bien y capaz!

III

No nació para el bien de sí misma,
ni pretende su gloria buscar;
su tarea, su norte y su meta
es servir con conciencia social.
Atalaya de ciencia y justicia
defensora de la dignidad
fiel heraldito de buenas noticias
forja y sueña vida y bienestar.

IV

Convocados en torno a la ciencia,
a la técnica, el arte, el saber
damos forma a la inteligencia
como artistas de un diestro taller.
El encuentro de las disciplinas,
el estudio con juicio y rigor
el debate y la crítica sería
al servicio de un mundo mejor.

Letra:

Pbro. Álvaro Eduardo Betancur Jiménez

Música:

Viktoria Gumennaia

Escudo

El escudo de la Universidad está constituido por un círculo en cuyo centro hay un sol que tiene, en el interior, un libro con dos letras griegas.

El sol tradicionalmente representa a Jesucristo. Él es la luz que alumbra a todo hombre, concretamente al ser humano de hoy con sus preocupaciones, proyectos y expectativas. La Universidad quiere ser un instrumento eficaz al servicio de la luz de Cristo que ilumina al hombre.

“Para vosotros se alzaré un sol de justicia que traerá en sus alas la salud” (Malaquías 4,2). “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (Lc. 1,79).

El libro representa la Universidad; en las páginas están grabadas dos letras griegas, que son las iniciales del nombre de Jesucristo: la iota de Iesous (Ι) y la Ji de Christós (Χ), porque la comunidad universitaria quiere ir al hombre para darle la luz recibida de Cristo.

“La Palabra (Cristo) era la luz verdadera que alumbra a todo hombre” (Juan 1,9). Las palabras latinas *illuminat hominem* (ilumina al hombre) recogen el sentido de la misión de la Universidad: su razón de ser es la de ofrecer a cada bachiller el APOYO para que llegue a la realización de su proyecto personal de vida, que lo hará “instrumento eficaz al servicio de la luz de Cristo que ilumina al hombre”.

Bandera

Una bandera identifica a un grupo o a una comunidad, no solo porque sea símbolo diferenciador de ese grupo, sino también porque la bandera habla de lo que esa comunidad cree, piensa, sueña; habla de sus propósitos y de sus sueños; de sus criterios y de su manera de hacer las cosas; de su talante y de sus ideales. La bandera es el



distintivo de un grupo, similar a la banda que portan sus miembros para identificarse como tales.

En ese sentido, la bandera no solo identifica, sino que aúna, vincula, estrecha relaciones; portando la banda o bandera, los miembros hacen profesión de los valores, ideales y propósitos que los integran en grupo y provocan su movimiento. Por eso la bandera entusiasma, anima, revive las convicciones, afianza los valores, enciende la pasión por las metas comunes, fortalece el sentido de pertenencia.

La bandera representa también al grupo que, como “ambiente vital”, “madre nutricia” (Alma Mater), ha acogido a sus miembros, los ha enriquecido con sus valores, les ha comunicado vida y alimenta su mística y sus convicciones.

La bandera de la Universidad Católica de Pereira tiene dos franjas horizontales: la superior toma el color verde de la bandera de Risaralda y la inferior toma el color rojo de la bandera de Pereira; de esa manera, quiere la Universidad Católica expresar su identificación con la cultura y la vida de su entorno y su sentido de pertenencia con la región. En efecto, la Universidad “no nació para bien de sí misma” sino para el servicio de la comunidad en la que está inserta.

La bandera también incorpora los colores de nuestro paisaje cafetero: el verde de sus campos y de los granos tiernos y el rojo de la cereza madura, que ha llegado a ser después de que ha sido bañada por el sol y el agua, y acariciada afectuosamente por la mano diestra y laboriosa del campesino. Así se expresa la identidad con la región, el deseo de conocerla y ayudarla a construir y, a la vez, el sueño que la anima de producir frutos abundantes.

La figura del café y de sus colores tropicales hace alusión también al proceso de formación, el mismo que está hermosamente expresado en el nombre de uno de nuestros edificios: Kabai. En la lengua katía esta voz se abre exuberante para referir todo lo que tiene que ver con el cultivo, la siembra, la acción de arar la tierra y de fecundarla para que estalle en frutos generosos. Pero, muy sabiamente, la voz también alude al proceso de aprender, saber, conocer y estudiar, como si la lucidez

de la cultura de los embera chamíes nos estuviera haciendo caer en la cuenta de que la educación es una tarea similar a la siembra, en la que a la fatiga y la paciencia siguen la cosecha agradecida y la fructificación abundante, que nos depara satisfacciones y gozos desbordantes.

Verde y rojo son también los colores de la fiesta de la encarnación que celebramos en Navidad: en Jesús de Nazaret, Dios se ha vinculado lo más íntimamente posible al ser humano, a tal punto que el hombre Jesús es la presencia personal de la divinidad; en él Dios se ha hecho historia, ha asumido la vida humana para dignificarla y llevarla a plenitud. Y esa es la vocación de la Universidad: ponerse al servicio del proyecto de humanizar el mundo y la sociedad. Por ser católica, la Universidad tiene la misión de encarnar el Evangelio en la cultura y, en particular, en la ciencia, el arte y la técnica, con el fin de que, mediante la inculturación del Evangelio, se fecunde la historia con la semilla de la salvación para que se transforme según el designio de Dios. La Universidad se inserta en la vida de la comunidad regional para transformarla desde adentro y participa en la obra de la evangelización que, por la proclamación de la Buena Nueva, vivifica, potencia y redime.

Verde, verde esperanza, paisaje abierto y disponible, para la siembra y el trabajo; verde promesa y sueño, horizonte infinito, vocación al trabajo, reto al esfuerzo, razón de ser de las fatigas, gozo de la cosecha generosa.

Rojo, grana de la pasión, fruto maduro y silo lleno, signo del sueño realizado; rojo, sonrisa y gozo, abrazo agradecido, canasto rebosado, premio al cansancio, celebración, fiesta, agasajo, mesa servida para todos.

Rojo y verde, memoria viva de la presencia salvadora, de un Dios que se hizo historia, feliz encarnación del Verbo; rojo y verde, Evangelio, libertad, vida, gracia; rojo y verde, misterio, pesebre verde de ilusiones rojo nacer de la justicia.

Diploma de la Universidad Católica de Pereira

El diploma de la Universidad Católica de Pereira está rodeado por una cenefa conformada por dos motivos quimbayas, tomados de volantes de huso; el uno representa la figura de pájaros y el otro la figura de peces, integrados en franjas y figuras geométricas. Las cuatro esquinas de la cenefa y del diploma son, igualmente, un motivo precolombino que

representa también peces. El uso de motivos precolombinos quiere aludir a la identidad sociocultural de la Universidad, y la figura del pez tiene una franca referencia cristológica: en la antigüedad cristiana se tomó el pez (ivcqu) como representación de Cristo, por cuanto las letras de la palabra griega son las iniciales de la confesión de fe: Jesús Cristo, Hijo de Dios Salvador: por Jesús (Vlhsou/j lesous), C por Cristo (cristo, j Cristós), Q por Dios (geou/ Theou), U por Hijo (ui` o, j iós) y S por salvador (swth.r soter). Con este diseño se busca unir la identidad sociocultural y cristiana de la Universidad, que quiere ser en medio de la región una luz de conocimiento y verdad.

THEO, Personaje Institucional

En diciembre de 2024 se asumió como Personaje Institucional a Theo, un zorro perruno que rodea y cuida nuestro campus y vela por el bienestar de la comunidad universitaria. Su nombre significa Dios y su tipología busca resaltar la letra hache (H) del humanismo cristiano, que identifica nuestra filosofía institucional, y la jota (J), que destaca la letra inicial del nombre Jesucristo. Theo nos convoca a proteger la naturaleza, a cuidar nuestro campus y a vivir los valores institucionales, especialmente la fraternidad. Theo es símbolo de identidad con la Universidad y reafirma el sentido de pertenencia a la misma.

RECONOCIMIENTOS INSTITUCIONALES

Gran Didáskalos: Máxima distinción de honor que confiere el Consejo Superior para resaltar y reconocer los esfuerzos y sacrificios de los miembros de la Comunidad Universitaria dignos de ser considerados ejemplo ante el Conglomerado Social.

Didáskalos: Es el reconocimiento para el docente de planta más destacado y el mejor, por la calidad de su trabajo, su compromiso y su identificación con la misión institucional.



Un futuro con historias

Docente investigador, grupo de investigación y semillero de investigación: Se otorga un reconocimiento al investigador, al grupo de investigación y al semillero de investigación destacados de la Institución, teniendo en cuenta la contribución a la generación de nuevo conocimiento de alto impacto, la formación de nuevos investigadores, la experiencia en transferencia de resultados de investigación y la gestión de trabajo colaborativo con redes académicas en el ámbito nacional e internacional.

Gratiam magister: Reconocimiento al docente catedrático por su calidad académica, su sentido de pertenencia y compromiso con la Misión de la Universidad y su participación en los diversos procesos institucionales.

Docente con encargo académico-administrativo distinguido: Reconocimiento al docente de planta que se destaque por su compromiso y sentido de pertenencia con la Universidad, liderazgo, gestión en el encargo académico – administrativo.

Impactus: Reconocimiento para el proyecto de mayor impacto, que cuente con los criterios de apropiación social del conocimiento, pertinencia con el desarrollo regional, presencia de componente de investigación, generación de impacto social y articulación con el Estado.

Reconocimiento años de servicio a docente de planta y cátedra (Este aplica también para administrativos): Distinción que se otorga a los docentes por su vinculación con la Universidad, para lo cual se impone un botón con el escudo de la Universidad y los años de servicio.

Reconocimiento a estudiantes: matrícula de honor al mejor promedio académico semestral en programas de pregrado, semillero de investigación y joven investigador, éstos dos últimos con periodicidad anual.

BLOQUES O EDIFICIOS

El nombre de los edificios de la Universidad Católica de Pereira representa un reconocimiento a la herencia cultural y científica de la que el Alma Mater es deudora, en este sentido, rinde homenaje a las culturas cristiana, indígena, helenístico romana, griega y hebrea de cuyos pozos de sabiduría hemos sabido beber como Universidad.



Bloque Buena Nueva

Desde tiempos antiguos, en todos los pueblos ha existido una figura encargada de anunciar públicamente los hechos que impactan a la comunidad: el heraldo. Su voz, fuerte y clara, proclamaba noticias que transformaban el ánimo colectivo: la llegada del rey, la victoria sobre un enemigo, el inicio de grandes obras, la extinción de un incendio o el fin de una amenaza. Su misión era dar a conocer un mensaje que despertara esperanza, movilizara la acción y fortaleciera el vínculo social.

Ese anuncio, cuando traía alegría y bienestar, era una “buena nueva”. En los primeros textos cristianos, escritos en griego, esta expresión se traduce como eu-angelion o Evangelio. Se trataba de una noticia transformadora, que no solo informaba, sino que también tocaba el corazón de quienes la escuchaban, porque respondía a las necesidades profundas de la comunidad. Era creíble, oportuna y generadora de sentido, capaz de renovar la vida.

Aun en medio de noticias difíciles o realidades complejas, todos estamos llamados a ser portadores de buenas nuevas. Comunicar no es solo transmitir información, sino sembrar esperanza, despertar conciencia, inspirar participación. Cada vez que ayudamos a otro a descubrir su

Un futuro con historias

dignidad, a comprender sus conflictos o a encaminar su vida con sentido, estamos compartiendo una buena nueva y convirtiéndonos en protagonistas de hechos que merecen ser contados con fuerza y entusiasmo.

En esa misma tradición, la Universidad Católica de Pereira se reconoce como una institución llamada a ser keryx, heraldo de buenas nuevas. Su compromiso con la verdad, el conocimiento, la fe y la cultura la impulsa a generar hechos que transformen vidas y a colaborar, desde la ciencia, el arte y la formación integral, con la gran Buena Nueva del Evangelio: que cada ser humano es amado profundamente por Dios y tiene un lugar insustituible en su proyecto de salvación.



Bloque Kabai

Es una voz de la lengua katía, hablada por nuestra población indígena de la familia Embera Chamí, que habita la región noroccidental del departamento de Risaralda (Mistrató y Pueblo Rico) y, en menor proporción, algunos sitios.

KABAI significa, en una primera acepción, aprender, saber, conocer, estudiar (en otra forma: kababoai o kauaboia) y en una segunda acepción, trabajar, laborar, cultivar.

La Universidad es un ambiente para la formación, es decir, para llegar a ser persona (gente). Este “llegar a ser” es un aprendizaje constante, implica el conocimiento y la sabiduría, y se logra mediante el estudio.

Podríamos decir que la Universidad es un ambiente para aprender a vivir y en ese sentido vivir es el objeto fundamental del estudio, del conocimiento y del aprendizaje; es sabio aquel que no sólo tiene conocimientos, sino que sabe vivir y sabe construir su propia felicidad; se estudia para hacer posible la felicidad de los demás.



Bloque Humanitas

¿Cuántos años nos separan de nuestro primer antepasado humano? Decenas de miles de años nos separan del primer viviente al que podríamos identificar como miembro de nuestra especie. Durante todo este tiempo hemos ido conquistando unos bienes espirituales que nos ennoblecen, nos enaltecen y nos colocan por encima de las demás criaturas. A ese cúmulo de bienes intelectuales, espirituales, éticos, artísticos, sociales y jurídicos que constituyen la cultura y la civilización se le llama la HUMANITAS, es lo que nos separa de la “bestialitas”(Bestialidad), de la mera materialidad, de la sola realidad instintiva, de la naturaleza bruta.

Un futuro con historias

La HUMANITAS es todo lo digno, hermoso, noble, excelente, bello, trascendente, armónico. La humanitas nos da la condición de seres dignos, refleja nuestra trascendencia y nos caracteriza como “humanos”.

HUMANITAS es una palabra latina que expresa todo lo que en nuestro idioma significa humanidad, humanidades, humanismo.

La educación es el proceso mediante el cual nos apropiamos de la humanitas, nos formamos como humanos y llegamos a ser PERSONAS dignas, singulares y autónomas.

La Universidad Católica de Pereira quiere ofrecernos lo mejor para que podamos enriquecernos como lo más excelso que ha adquirido la humanidad a lo largo de su historia.

Al designar este edificio con el nombre de HUMANITAS queremos expresar la dimensión más entrañable de nuestra misión como institución educativa. Queremos expresar, igualmente, el deseo de que cada uno haga de la humanización el centro de su proyecto personal de vida.



Bloque Fraternitas

La palabra fraternitas significa fraternidad, hermandad, y se refiere a la esencia más profunda de la comunión humana, arraigada en la

convicción de que todos somos hijos de un mismo Padre y, por tanto, hermanos en un vínculo que trasciende la sangre.

En la tradición cristiana, este concepto no se limita a una mera solidaridad superficial, sino que implica un compromiso activo con el bien común, inspirado en el amor ágape que nos llama a reconocer el rostro de Cristo en el otro.

Uno de los valores institucionales de la Universidad es la fraternidad, por tanto, nombrar uno de sus bloques Fraternitas es un recordatorio de que debemos fortalecer nuestras relaciones en la búsqueda y construcción del bien común, poniendo nuestro actuar y el conocimiento al servicio de la unidad y no de la fragmentación.

La Universidad Católica de Pereira, al abrazar este valor, proclama que la verdadera sabiduría se construye en diálogo, en el respeto a la diversidad y en la búsqueda compartida de la verdad. Como decía San Agustín: "In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas" (En lo esencial, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad). Esta máxima ilumina el sentido de una comunidad académica como nuestra Universidad, en donde se cultiva no solo el intelecto, sino también el corazón, para poder vivir como hermanos.

El Bloque Fraternitas es un llamado a la esperanza en un mundo marcado por la indiferencia y el individualismo, y una invitación a construir, desde la fe y la razón, auténticos lazos de fraternidad que transformen nuestra realidad.



Bloque Aletheia

La palabra Aletheia (αλήθεια) con la que hemos dado nombre a este edificio expresa un concepto de gran contenido y significación en el desarrollo de la filosofía y la teología, y se tomó de la lengua griega, matriz en la que se gestaron las primeras reflexiones filosóficas y las más desarrolladas de la antigüedad e igualmente en la que se pensó y formuló la primera teología cristiana.

En su origen griego clásico, la expresión proviene del verbo “lantháno”, que significa estar escondido - estar oculto, y la partícula privativa “a” (α). Esto es, “aletheia” significa en sus orígenes, la no ocultación, el desvelamiento de la realidad, lo que sea la idea de que la realidad está como oculta a nuestros ojos y a nuestra razón, y entonces hay que hacer todo un esfuerzo para des-ocultarla y permitir que aparezca en su ser real.

Ese desocultamiento se produce mediante el logos, la palabra, que muestra y deja ver la realidad de una cosa en su plena mismidad. Más aún, podríamos decir que la realidad de algo es como un logos, y que la palabra no es más que permitir que ese logos se exprese mediante el discurso. De ahí que en nuestra lengua usemos con frecuencia la palabra logos para referirnos al discurso riguroso y sistemático sobre algo (sico-logía, teo-logía, geo-logía).

En hebreo bíblico este concepto se expresa con la forma lingüística *emet*, que proviene de la raíz *mn*, ser seguro, firme, sólido (de ahí proviene nuestra expresión *amén*). *Emet* se aplica a las personas y a las cosas cuando cumplen lo que se espera de ellas (*ne'emin*): reconocer como seguro algo o alguien y por ello poder creerle, confiar en él o descansar en él. Porque alguien es digno de crédito, creemos en él, le creemos, le confiamos una misión y estamos tranquilos de quedar en sus manos (por ejemplo, un líder); cuando algo es digno de confianza, nos apoyamos en él (por ejemplo, el alpinista que se apoya confiado en el pin que ha clavado sobre la roca o en la roca misma que es percibida como firme). Esa es la fe para los cristianos: reconocer que Dios es firme y seguro y por tanto en Él podemos fundar toda existencia.

En el Nuevo Testamento Jesús dice “yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). “Verdad” (*aletheia*) designa para el cuarto evangelio, la realidad íntima y más profunda de Dios que es percibida por el ser humano como un amor sin límites “Dios es amor” (I Jn 4, 8): Jesús es, en este sentido, la manifestación plena de Dios como amor desbordado y sin condiciones, ese amor a acontecido de la forma más intensa y excelsa posible, en la cruz, cuando Dios entrega a la humanidad hasta las últimas consecuencias y expresa su solidaridad radical con los seres humanos asumiendo el drama de la muerte.

La Universidad tiene como misión buscar apasionadamente la verdad de las cosas y los fenómenos, ante todo, del ser humano y elaborar un discurso riguroso que permita comunicar esa verdad de las cosas, los fenómenos y ante todo del ser humano. Elaborar un discurso riguroso que permita comunicar esa verdad mediante las ciencias y disciplinas, pero con el fin de cumplir su objetivo social de ir más allá para buscar un nivel aún más profundo de la verdad que tiene que ver con el sentido de la realidad, de la vida y de la existencia humana; en ese aspecto, a cada uno le corresponde encontrarse con la verdad en su propia vida, para darle sentido y orientarla según la justicia y el bien.

La Universidad, además de apoyar la formación profesional de sus miembros, pretende que cada uno adquiera una sólida formación ética, de tal manera que sea un ser humano veraz (*Aletheia*), justo, recto y digno de confianza.

La Universidad Católica de Pereira reconoce que la verdad resplandece en Jesucristo, sol que nace de lo alto y por eso lo proclama para que cada uno desde su libertad lo acoja como sentido pleno de su vida.



Bloque Dabar

Palabra, mensaje, cosa, suceso, causa. También hablar, conversar, pensar, anunciar, discutir.

Este término no tiene traducción literal, pues la lengua hebrea no permite esto, por su pobreza en vocablos y su riqueza en significados, por eso las traducciones deben de tener en cuenta el contexto en el cual esté inserto el vocablo. Así, Dabar se podría traducir por un sinnúmero de palabras, sin lograr alcanzar plenamente su significado en hebreo. Dabar es palabra, pero también es cosa, asunto, mandamiento, reporte, mensaje, camino, ley, testimonio, dichos, juicios...

Significa primero la palabra: sea el acto de hablar, el enunciado o su contenido (tomar la palabra, pronunciar unas palabras, comprender las palabras). De ahí pasa a significar tema o asunto.

Significa además la acción y el modo de hacerla o ponerla en práctica, conducta, y su contenido o la tarea, faena.

El verbo y el sustantivo son términos fundamentales para significar el lenguaje. En rigor, significa hablar.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abreu Alvarado, Y., Barrera Jiménez, A. D., Breijo Worosz, T., & Bonilla Vichot, I. (2018). El proceso de enseñanza-aprendizaje de los Estudios Lingüísticos: su impacto en la motivación hacia el estudio de la lengua. *Mendive. Revista De Educación*, 16(4), 610–623. Recuperado a partir de <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/1462>.

Arauco-Mandujano, E., Tolentino-Quiñones, H., & Mandujano-Ponce, K. (2021). Aprendizaje autónomo en la educación de jóvenes y adultos. 593 *Digital Publisher CEIT | ISSN 2588-0705*, 6(5-1), 31-43. <https://doi.org/10.33386/593dp.2021.5-1.706>

Breijo. T. (2016) ¿Cómo enseñar y cómo aprender para formar competencias profesionales?: un enfoque didáctico desarrollador. Editorial: Universidad de Santander.

Carvajal, Yesid(jul-dic,2010) Interdisciplinariedad: Desafío para la educación superior y la investigación. *Revista Luna Azul*.31,pp.156-169.
Coll, C., & Martí, E. (2023). El currículo como proyecto educativo: Contextos y prácticas. Editorial Académica.

Follari, Roberto. (2005). La interdisciplina revisitada. *Andamios*, 1(2), 7-17. Recuperado en 16 de agosto de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005000300001&lng=es&tng=es.

Gouh, I. (2007). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 100, CIP-Ecosocial/Icaria.

Honneth, A. (2014). El derecho de la libertad: Esbozo de una eticidad democrática. Editores Katz.

Jaspers, K. y Sánchez-Migallón, S. (2013). La idea de la universidad. Karl Jaspers (Presentación).

Kotler, P (1999). El marketing según Kotler: como crear, ganar y dominar los mercados. Grupo Planeta.

Lattuca, L. R. (2001). Creating Interdisciplinarity: Interdisciplinary Research and Teaching among College and University Faculty. Nashville, TN: Vanderbilt University Press. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv167563f>

Mery, L., Churaticona, C., Ruth, F., Páez Orihuela, F., & Yapu Sánchez, R. (2021).

Pedagogía como ciencia: características, importancia, competencias y cualidades. Universidad Peruana Unión, 13.

Peña, C., & Cosi, E. (2017). Relación entre las habilidades de pensamiento crítico y creativo y el aprendizaje autónomo en estudiantes de la Facultad de Ciencias Matemáticas. *Pesquimat*, 20(2), 37- 40. <http://dx.doi.org/10.15381/pes.v20i2.13965>.

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, “¿Qué es el hombre?” (Sal 8,5). Un itinerario de antropología bíblica. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2020.

Solórzano, Y. (2017). Aprendizaje autónomo y competencias. *Dom. Cien.*, ISSN: 2477-8818- Vol. 3, núm., pp. 241-253

Toro, J. (2020). Prácticas de reconocimiento. Maneras de comprenderse en la actualidad. En *Pedagogía y desarrollo humano: relatos y prácticas en contextos de educación inclusiva* Editorial UCP, pp.191-212.

UCP (2019). Política de Calidad, Resolución Rectoral No 046 de julio de 2019.

UCP (2016). Proyecto Educativo Institucional, Acuerdo Consejo Superior 005 de 2016.



VIGILADO MEN

Universidad
CATÓLICA
de Pereira

Avenida de las Américas Cra. 21 No. 49-95PBX 606 312 4000
Pereira - Risaralda - Colombia